

IBERO

Revista de la Universidad Iberoamericana
www.ibero.mx/revistaibero/ • Año VII • Número 38 • Junio-julio de 2015

Ana Cristina Covarrubias
Líder Ibero

ÁGORA ELECTORAL.

OPINAN:

Sergio Aguayo Quezada,
Eugenio Aguirre, María
Guadalupe Alessio,
María Aura, René Avilés
Fabila, Bernardo Bátiz V.,
Gustavo Esteva, Gregorio
Hernández Zamora,
Clara Jusidman, Carlos
Martínez-Assad, Eduardo
Mejía, Lucía Melgar, María
Guadalupe Morfín Otero,
Humberto Musacchio,
Óscar Oliva, Marco Rascón,
Eduardo del Río (Rius),
Octavio Rodríguez Araujo,
Fernando Solana Olivares,
Lorena Wolffer

**¿Votar o
no votar?
¿Es éste el
dilema?**



**John M. Ackerman • Jorge Alcocer • Juan
Federico Arriola • Armando Bartra • Miguel
Rábago Dorbecker • Javier Sicilia • Luis Carlos
Ugalde • Helena Varela Guinot • Gabriel Vargas
Lozano • Alejandro Vera Jiménez**

PORTE PAGADO
PP15-5159
(PUBLICACIÓN PERIÓDICA)
AUTORIZADO POR SEPOMEX



*PRIME
LIVING &
PRIME
TIME*



AMANALI.COM.MX

CAMPO DE GOLF DE 18 HOYOS CON DISEÑO DE CLASE MUNDIAL,
CASA CLUB Y CLUB NÁUTICO: SKI, KAYAK, TENIS,
PADEL, TIROLESA, ENTRE OTRAS.
A 40 MINUTOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
EXCLUSIVO RESIDENCIAL.

T _ 5 3 . 9 3 . 1 6 . 6 6


AMANALI
COUNTRY CLUB & NÁUTICA





MEN'S

F A S H I O N



 *Gradúate con* **ESTILO**

Ven con tus amigos y obtén descuentos especiales.

 **SHOP ONLINE** www.mensfashion.com.mx     

DIRECTORIO



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO

Mtro. David Fernández Dávalos, S. J.
Rector

Dr. Alejandro Guevara Sanginés
Vicerrector Académico

IBERO, REVISTA DE LA UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

Consejo Editorial: Gonzalo Bustamante
Moya • David Fernández Dávalos, S. J.
• Miguel Ángel Granados Chapa † •
Alejandro Guevara Sanginés • Alberto
Irezabal Vilaclara • Vicente Leñero † •
María Nieves Noriega de Autrey •
Esther Nissán Schoenfeld • Eugenio
Páramo Ortega, S. J. • Ilán Semo •
Martín Torres Sauchett, S. J.

Comité de Asesores: Agustín Basave •
Lourdes Esperón • Randolpho González
de la Mora • Thomas Legler • Ignacio
Padilla • Carlota Peón • Gilberto Prado
Galán • Gloria Prado Garduño • Helena
Varela Guinot.

Director: Carlos Deveaux Homs
Director editorial: Juan Domingo
Argüelles

Asistente editorial: Beatriz Palacios
Administración: Aurea Maristany
Información: Angélica Cortés,
Francelia Vargas

Redacción: Laura Lucía Chávez
Zamora, Brenda Macías Sánchez,
Pedro Rendón, Jorge Tovalín

revistaibero@uia.mx
(55) 5950-4197

Consulta la versión electrónica
de IBERO:
www.ibero.mx/revistaibero/



GRUPO MEXICANO DE MEDIOS,
S. A. DE C. V.

Socios directores: Elías González
Rogel, Ricardo Rubio Martínez
Editor gráfico: Carlos Zariñana/Albelia
Gamboa

Ventas: Gerardo Hernández Peralta
Atención a clientes: Lupita Espínola
Medina

VENTAS PUBLICIDAD
(55) 5291-5577

ventas@gmmedios.com.mx

Síguenos en Revista Ibero



¿Votar o no votar? ¿Es éste el dilema?

03 Mtro. David Fernández Dávalos, S. J.
Carta del Rector

04 Redacción de IBERO. ¿Qué se elige
en las urnas? Las elecciones intermedias
del 7 de junio de 2015

08 Jorge Alcocer V. Poder ciudadano.
La democracia no se agota en las
elecciones, pero en ellas se funda

10 Luis Carlos Ugalde. ¿Por qué votar?

12 Alejandro Vera Jiménez. ¿Por qué
votar o por qué no votar y para qué?

16 John M. Ackerman. Voto de protesta.
El objetivo no es ir al cielo, sino caminar
juntos hacia la transformación del país

20 Armando Bartra. ¿Partidos vs
movimientos?

22 Juan Federico Arriola. ¿Qué
democracia puede subsistir sin votos?

24 Gabriel Vargas Lozano. Votar o no
votar: un dilema insuficiente

26 Miguel Rábago Dorbecker. El
agotamiento del voto como ejercicio de
ciudadanía



» 36

30 Javier Sicilia. Por un paro político.
Tengamos el valor de salir de la trampa

34 Helena Varela Guinot. El derecho a no
votar como defensa de la democracia

36 Juan Domingo Argüelles. Ahora
electoral. Entre el derecho y la obligación
de votar. Veinte voces para el debate:
Sergio Aguayo Quezada, Eugenio Aguirre,
María Guadalupe Alessio, María Aura,
René Avilés Fabila, Bernardo Bâtiz V.,
Gustavo Esteva, Gregorio Hernández
Zamora, Clara Jusidman, Carlos
Martínez-Assad, Eduardo Mejía, Lucía
Melgar, María Guadalupe Morfín Otero,
Humberto Musacchio, Óscar Oliva, Marco
Rascón, Eduardo del Río (Rius), Octavio
Rodríguez Araujo, Fernando Solana
Olivares, Lorena Wolffer.

IBERO, Revista de la Universidad Iberoamericana es una publicación bimestral de la Universidad Iberoamericana, A.C. bajo la responsabilidad de la Dirección de Comunicación Institucional de la UIA. Editor responsable: Carlos Deveaux Homs, carlos.deveaux@ibero.mx. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2009-082412294600-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14722; número de Certificado de Licitud de Contenido: 12295, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Prolongación Paseo de la Reforma 880, Lomas de Santa Fe, México, D.F., C.P. 01219. Teléfono 5950-4197 y 5950-4198. Fax: 5950-4316. Prerensa digital e impresión: Infagon, S.A. de C.V. Calle de la Alcaicería núm. 8. Zona Norte Central de Abastos. Delegación Iztapalapa, México D.F., C.P. 09040. Teléfonos: (0155) 5640 9266 y 5640 9584. Fax: 5694 9602 www.infagon.com.mx Distribución: Servicio Postal Mexicano. Porte pagado PP15-5159, autorizado por SEPOMEX. La responsabilidad de los artículos publicados refleja, de manera exclusiva, la opinión de sus autores y no necesariamente el criterio de la institución. No se devuelven originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la revista, sin autorización previa y expresa, por escrito, de la Universidad Iberoamericana.

Año VII, número 38, junio-julio de 2015. Fotografía de portada: © Latinstock México



Ana Cristina Covarrubias.

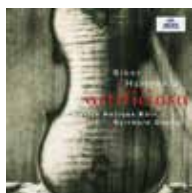
52



50



55



56

Liderazgo social y actualidad; cultura y entretenimiento

49 Jorge Tovalín, Laura Lucía Chávez y Pedro Rendón.

Actualidad Ibero. Compromiso social y contribución a los procesos democráticos

50 Laura Lucía Chávez Zamora y Jorge Tovalín González Iturbe.

Gente que cambia al mundo. Encuesta. Los alumnos de la Ibero ante las elecciones

52 Carlos Deveaux Homs.

Líder Ibero. Entrevista. Ana Cristina Covarrubias. El abstencionismo es un reflejo del contexto adverso en que vivimos

55 La voz del libro / el eco de la lectura. *Qué leer y por qué*

56 Beatriz Palacios. Música para camaleones. *Qué escuchar y por qué*



David Fernández Dávalos, S. J.

El voto es el acto mediante el cual un ciudadano expresa su confianza por alguna fuerza política o por algún candidato ciudadano o de un determinado partido político, en un sistema que tiene como propósito elegir democráticamente a sus representantes. En nuestro país, este ejercicio es lo mismo un derecho que una obligación, según lo establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en los artículos 35 y 36 (capítulo IV): “Son prerrogativas del ciudadano: I. Votar en las elecciones populares; II. Poder ser votado para todos los cargos de elección popular”. “Son obligaciones del ciudadano de la República: III. Votar en las elecciones populares en los términos que señale la ley; IV. Desempeñar los cargos de elección popular de la Federación o de los Estados”.

El abstencionismo es el acto mediante el cual un ciudadano decide no ejercer su derecho ni asumir su obligación de votar al considerar que ningún candidato o ninguna fuerza política merecen su confianza. Existe también la postura de acudir a las urnas y anular el voto como forma de protesta activa, pero también es verdad que una gran proporción de abstencionistas simplemente lo es por desinterés y no por activismo. En las elecciones federales de 2012 acudieron a las urnas más de 50 millones de votantes: apenas el 63% de casi 80 millones de ciudadanos registrados en la lista nominal. A pesar de ello fue una de las participaciones más altas en la historia de México.

Hoy, con un padrón electoral de más de 87 millones de ciudadanos mexicanos, ante las elecciones federales intermedias y de algunas en los estados y municipios para elegir gobernadores y legisladores locales, una de las polémicas más intensas que se han registrado, producto del desencanto político y de la descomposición social, es la que se refiere a la necesidad y a la importancia de ejercer el voto, frente a la postura no menos insistente de castigar al sistema de partidos políticos con el denominado “boicot electoral”. Ambas posturas, diametralmente opuestas en sus motivaciones y argumentos, muestran la polarización ciudadana en tiempos de crisis social y desconfianza política.

En vísperas de la jornada electoral, con el propósito de que los lectores y electores conozcan ambas argumentaciones, en este número de **IBERO** hemos invitado a intelectuales, politólogos y activistas sociales a que respondan a las preguntas “¿Votar o no votar? ¿Es éste el dilema?” y, en todos los casos, complementar sus respuestas con el *por qué* y el *para qué* del sí o el no. Con ello queremos contribuir a centrar y esclarecer un debate imposible de soslayar.

LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES
Mtro. David Fernández Dávalos, S. J.
Rector

Redacción de IBERO.




¿Qué se elige en las urnas?

Las elecciones intermedias del 7 de junio de 2015

Este domingo 7 de junio se realizarán las llamadas elecciones intermedias en México, con la participación, por vez primera, de diez partidos políticos: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Partido del Trabajo (PT), Movimiento Ciudadano (MC), Partido Nueva Alian-

za (Panal), Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), Encuentro Social (ES), y Partido Humanista (PH).

Los tres últimos consiguieron su registro ante el Instituto Nacional Electoral (INE), árbitro de las elecciones, el 9 de julio de 2014, y buscarán conservarlo, cada uno, con el mínimo del 3% de los votos totales válidos emitidos. Estas serán también las primeras elecciones en México en las cuales participarán candidatos independientes o ciuda-



▶▶ **Este domingo 7 de junio se realizarán las llamadas elecciones intermedias en México, con la participación, por vez primera, de diez partidos políticos.**

Foto: © Fotolia.

danos, es decir candidatos no ligados, presuntamente, a ninguno de los diez partidos políticos mencionados y plenamente reconocidos por la autoridad electoral. La figura de los “candidatos independientes” no había sido avalada en anteriores comicios.

En estas elecciones intermedias se votará, en todo el país (en cada uno de los estados) para renovar la Cámara de Diputados, es decir para la integración de la LXIII Legislatura

federal integrada por 300 diputados de mayoría relativa y 200 de representación proporcional. Cabe señalar que estos 500 diputados serán los primeros en la historia política del país que tendrán la opción de reelegirse para la siguiente legislatura.

Este 7 de junio también se elegirán gobernadores en nueve estados del país: Baja California Sur y Sonora, gobernados actualmente por el PAN; Campeche, Colima, Michoacán, Nuevo León, Querétaro y San Luis Potosí, gobernados por el PRI, y Guerrero, cuyo último gobernador electo era de extracción perredista.

En estas elecciones también se votará en quince estados de la República por más de 900 presidentes municipales en quince entidades: Baja California Sur, Campeche, Chiapas, Colima, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora y Tabasco, así como por 16 delegados en el Distrito Federal.

Finalmente, en 15 estados del país se elegirán más de 600 diputados para renovar los Congresos locales: Baja California Sur, Campeche, Chiapas, Colima, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco y Yucatán, y en Distrito Federal se elegirán 66 nuevos diputados para la Asamblea Legislativa.

Nunca antes habían participado en México tantos partidos, pero también como pocas veces estas elecciones están precedidas de escándalos políticos, frustración y desaliento social y un enorme desprestigio de la llamada “clase política”, a tal grado que algunos activistas sociales y ciertos sectores de la población han llamado a no votar o bien a anular el voto como formas de rechazo al sistema político mexicano.

Por otra parte, cada partido y cada candidato tratan de llamar la atención de los electores con promesas que no siempre parecen factibles de cumplirse, pero que buscan convencer a los electores por todos los medios posibles. México cuenta con un padrón electoral de poco más de 87 millones de ciudadanos (42 millones de hombres y 45 millones de mujeres). El mayor reto de este proceso electoral es vencer el abstencionismo, fenómeno que algunos especialistas han pronosticado que alcanzará más del 50% del electorado, no únicamente por la habitual apatía de un amplio sector de la ciudadanía, sino también por la insatisfacción social que puede conducir, luego de las elecciones, a ganadores con muy baja representatividad y, por ello mismo, con una mínima legitimidad. Por todo ello, los partidos se empeñan en mostrar sus virtudes por medio de las declaraciones de sus dirigentes y candidatos y los anuncios en sus spots.

▶▶ **Cada partido y cada candidato tratan de llamar la atención de los electores con promesas que no siempre parecen factibles de cumplirse, pero que buscan convencer a los electores por todos los medios posibles.**



El PRI, el partido en el poder presidencial, presume el eslogan “Trabajando por lo que más quieres” y asegura en su hashtag electoral contar con #LosMejoresCandidatos. Su líder, César Camacho Quiroz, anuncia que el PRI “vencerá a la derecha incongruente e ineficaz y a la izquierda que solapa a delincuentes”. Asimismo, promete que “el PRI aprovechará el ímpetu electoral para relanzar al país”. No le cabe la menor duda, según afirma, que el Partido Revolucionario Institucional alcanzará la victoria el 7 de junio.



El PAN, que enarbola en primer término la bandera de la anticorrupción, se dice “Listo, fuerte y unido para ganar 9 gubernaturas en 2015”, y asegura que el Partido Acción Nacional crece en tanto que el PRI se cae. En su Plataforma electoral 2015-2018 (“Una plataforma para continuar transformando la nación”) anuncia seis frentes estratégicos para atender cabalmente la agenda legislativa 2015-2018: *Combate total a la corrupción; Crecimiento justo y duradero; Justicia, derechos y convivencia nacional; Bienestar y seguridad social universal; Conocimiento y formación para la prosperidad; y Construir la nación sustentable.*



El PRD le asegura lo siguiente al ciudadano: “Tu voz es mi voz” y presume ser “el partido que ha transformado la vida de la gente”. Según palabras de su líder Carlos Navarrete Ruiz, “el reto es salir a convencer a los electores del proyecto de gobierno del PRD: escuchando a la gente y hablándole con claridad y franqueza”. En su declaración de principios establece que “es indispensable terminar con las desigualdades para satisfacer las necesidades más apremiantes de la sociedad, la injusticia, la discriminación y el deterioro de los valores sociales y éticos, que han contribuido a generar violencia, delincuencia, corrupción, abuso del poder, y la barbarie que impera en hechos cada vez más frecuentes de la vida cotidiana”.



Con el lema “El Partido Verde sí cumple” (o “El Verde sí cumple”), el **PVEM** ha venido sosteniendo diversas propuestas electorales: becas para no dejar la escuela, vales para atención médica, vales de primer empleo para jóvenes, entre otras, y en su Plataforma Electoral 2015-2018 sentencia que “para el Partido Verde Ecologista de México es fundamental cumplir con las propuestas que integran la presente plataforma electoral, y dar seguimiento puntual a las propuestas presentadas en plataformas electorales anteriores, ello en virtud de que los objetivos que plantea este instituto político tienen impactos en el corto, mediano y largo plazo, con el compromiso real de materializar verdaderas propuestas de impacto nacional”.



En su plataforma electoral, el **Partido del Trabajo (PT)** sostiene que “México no será un país moderno mientras no resolvamos el atraso, la pobreza, la marginación y la desigualdad social. En términos de ingreso y condiciones materiales de vida, esta situación abarca a la mitad de la población nacional y es particularmente grave para los 20 millones de mexicanos que viven en la extrema pobreza”.



Movimiento Ciudadano llega a estas elecciones con lo que ha denominado “Cinco propuestas para México” que tienen como “principal objetivo empoderar al ciudadano”. Estas propuestas son la revocación de mandato en todos los órdenes de gobierno, cárcel a los funcionarios públicos corruptos, menos dinero a los partidos políticos, internet libre como un derecho a los ciudadanos y una política que cuide los recursos naturales del país y resuelva los conflictos distributivos ecológicos.

El Partido Nueva Alianza o Panal se propone, de acuerdo con el color de su membrete, “pintar de turquesa el país”. El presidente de su comité directivo nacional, Luis Castro

Este 7 de junio también se elegirán gobernadores en nueve estados del país: Baja California Sur y Sonora, gobernados actualmente por el PAN; Campeche, Colima, Michoacán, Nuevo León, Querétaro y San Luis Potosí, gobernados por el PRI, y Guerrero, cuyo último gobernador electo era de extracción perredista.



Obregón, asegura que “el voto turquesa es un voto por los derechos sociales, por la justicia y por la educación pública”. Nueva Alianza se convirtió en el primer partido que surgió de la reforma política del año 2000, y obtuvo su registro del entonces Instituto Federal Electoral (IFE) en 2005.



El Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) es uno de los tres partidos políticos (los otros son Encuentro Social y Partido Humanista) que obtuvieron su registro hace menos de un año (en julio de 2014) y su líder moral es Andrés Manuel López Obrador, que renunció al PRD. Morena se asume como “La esperanza de México” y López Obrador afirma que “si no se vota o se anula el voto este 7 de junio se le hace el juego a la mafia del poder”. Su eslogan electoral se resume en “Volver a poner en las manos ciudadanas el destino de México”.



Encuentro Social, otro de los partidos nuevos, tiene como eslogan electoral “Cambiar protestas por propuestas” y su hashtag es #HagámosloNosotros. Plantea un nuevo pacto social y “propone un encuentro de clases, una nueva manera de ver y hacer política, partiendo de valores firmes y principios claros. No es una lucha de carácter ideológico, utópico, sino un encuentro de clases basado en la conciencia social”, con “un gobierno limitado, una sociedad movilizadora, el reconocimiento al núcleo familiar y el respeto a la ley y a la dignidad del ser humano”.



Finalmente, el **Partido Humanista**, bajo el lema “Participación y prosperidad”, en su plan de acción y en su hashtag #SoyHumanista explica que “surge como respuesta de actores políticos y grupos sociales que vemos la necesidad de reflejar la agenda social en la agenda nacio-

nal”. Y añade que “busca dinamizar que las relaciones de la sociedad con el poder privilegien el desarrollo humano integral”. Afirma: “También promoveremos la colaboración con las fuerzas políticas y sociales del país para hacer una modificación del sistema político que transforme las relaciones del poder y de las instituciones que nos lleve a la evolución de un sistema democrático y de derechos humanos eficientes”.

El consejero presidente del Instituto Nacional Electoral (INE), Lorenzo Córdova Vianello, ha expresado: “Nos conviene a todos, a los partidos, al gobierno federal y a los locales, a la autoridad electoral y a los ciudadanos, respetar las reglas del juego. Ese es el acuerdo básico de toda democracia y el que necesitan todos los actores políticos, en cualquier ruta que los mexicanos vayamos a transitar, para que la representación política sea legítima y para que las elecciones sigan siendo un ancla de la gobernabilidad. Por eso, los partidos políticos tienen el rol central en un sistema democrático y por eso son los protagonistas de la contienda”.

Ha advertido también que “estamos por enfrentar la elección más grande de la historia en nuestro país, que supone poner en práctica la ambiciosa reforma electoral reciente. Su llegada a buen puerto depende de la capacidad del Estado (cada instancia en su respectivo ámbito de competencia) de garantizar un ambiente ideal para que los comicios se lleven a cabo en aceptables condiciones de normalidad, de la altitud de miras de los actores políticos de no hacer orbitar la elección en torno al tema de la inseguridad, y de que la sociedad refrende su vocación democrática con participación masiva en las elecciones del 7 de junio”.

Todo está dispuesto para las elecciones de este 7 de junio cuya mayor incógnita es el nivel de participación ciudadana en un ambiente de crisis social, violencia, descrédito de la “clase política” y una gran desconfianza hacia las promesas con las que se busca captar electores. •IBERO



Jorge Alcocer V. Licenciado y maestro en Economía por la UNAM. Fue militante del Partido Comunista Mexicano, el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Mexicano Socialista y el Partido de la Revolución Democrática, al que renunció en 1990. Fundó en 2002 el Partido Fuerza Ciudadana. Fue diputado federal en la LIII Legislatura, de 1985 a 1988. Es director fundador de la revista *Voz y Voto*, avocada a temas electorales y de democracia en México, y ha participado en los procesos de reformas electorales de 1986 a la fecha. Además de articulista del periódico *Reforma*, es autor, entre otros libros, de *El voto de los mexicanos en el extranjero*.

Poder ciudadano

La democracia no se agota en las elecciones, pero en ellas se funda

Los editores de la revista **IBERO** me formularon una pregunta: “¿Por qué votar y para qué?”. Que esa pregunta tenga que ser planteada da cuenta del estado de ánimo que parece estar afectando a un segmento importante de la ciudadanía en vísperas de la jornada comicial del próximo domingo 7 de junio.

Aunque en 2009 se presentó un movimiento de opinión en favor del voto nulo, este año varios ciudadanos promueven algo más fuerte: el boicot a las elecciones. Al mismo tiempo, en Guerrero, donde los ciudadanos eligen gobernador, diputados locales y ayuntamientos, grupos radicales, agrupados en la Ceteg, exigen suspender los comicios locales y amagan con impedir la instalación de las casillas electorales.

El diagnóstico que comparten —al menos parcialmente— quienes suscriben el llamado al boicot, o actúan con violencia para impedir los comicios en Guerrero, es elemental: “las elecciones —nos dicen— no han servido para nada, y no servirán para nada”. La negación es rotunda, sólo que omite un hecho incontrovertible: por la vía electoral México ha logrado transitar de un régimen político de partido casi único a la pluralidad, la competencia y las alternancias, en un largo e inacabado proceso que llamamos “transición a la democracia”.

Quienes postulan la inutilidad de las elecciones, los llamados al boicot general, o la acción violenta para impedir la jornada electoral en Guerrero, tendrían que dar el siguiente paso y responder una pregunta: ¿Qué sigue?

Recordemos que la jornada electoral del 7 de junio es la más vasta —territorial y poblacionalmente hablando— de nuestra historia. Además de elegir a 500 diputados federales (300 de mayoría y 200 de representación proporcional), en 16 entidades (15 estados y el DF) habrá jornada local concurrente; en los estados se elegirán diputados locales y ayuntamientos, en 9 de ellos también gobernador, y en el DF diputados a la Asamblea Legislativa y jefes delegacionales.

Si los futuros diputados, federales y locales, gobernadores, presidentes municipales, síndicos, regidores y jefes delegacionales

(DF) no surgen del voto popular, ¿de dónde surgirán, o quién los nombrará?

Veamos el caso extremo, Guerrero: si el 7 de junio los ciudadanos guerrerenses no eligen gobernador, el que está en funciones deberá concluir su encargo en la fecha prevista y ante el vacío no quedará otra sino activar el dispositivo constitucional para que el Congreso local designe un gobernador provisional; pero si tampoco hay Poder Legislativo local, entonces estaremos ante una inédita situación ante la cual sólo quedará la intervención del Senado de la República para designar al gobernador provisional, cuya primera y obligada acción sería convocar a elecciones.

Otro asunto del que se desentienden los promotores del boicot es que la validez de las elecciones no está condicionada a un porcentaje de participación ciudadana en las urnas. En un extremo, si solamente votara una cuarta parte, o menos, de los ciudadanos inscritos en el listado electoral, los así electos —diputados, gobernadores, presidentes municipales— ejercerán sus cargos sin restricción alguna.

Promover la abstención, cualquiera que sea la forma de hacerlo, es, a final de cuentas, una mala idea. Debilitará nuestra ya de por sí frágil democracia sin aportar un ápice a los cambios que la sociedad demanda y nuestro país requiere.

Como ha escrito Jesús Silva-Herzog Márquez: “Escapar del sufragio es una brillante propuesta populista para desmoronar institucionalmente la democracia”. (Ver la columna editorial “Huir del voto”, *Reforma*, 4/05/15, p.10.)

En el debate sobre la “utilidad” de las elecciones se esconde una falacia, o una ilusión: atribuir al voto popular, y a la democracia en sí misma, capacidades y hasta responsabilidades que corresponden a otros ámbitos del quehacer democrático o de las políticas gubernamentales.

Detrás de la llamada “desilusión” (con la democracia) está presente una alta dosis de irresponsabilidad de partidos y candidatos que la sobrecargan de expectativas. Para evitar la desilusión, quizá la vía más efectiva sea no sembrar ilusiones, más aún si son falsas.

El voto es, al mismo tiempo, acto personal e interacción colectiva. De ahí su valor intrínseco y su importancia. Valorar el voto, en tanto que expresión del poder ciudadano, no supone ignorar o hacer caso omiso de los problemas, algunos graves, que enfrentamos para que la democracia mexicana eleve su calidad y rinda frutos que contribuyan al desarrollo humano, a una sociedad en que las desigualdades sean menos lacerantes y la ley sea respetada por todos, en primer lugar por los gobernantes.

El voto es instrumento individual y colectivo para acercarnos a lo que los teóricos denominan “Estado social de derecho”, que no es otra cosa que la existencia material y jurídica de condiciones que permiten a los individuos y las familias contar con los bienes materiales y espirituales que dignifican la existencia y permiten el progreso, en un marco de libertades que se ejercen y responsabilidades que se cumplen.

En agosto de 1988, al intervenir en la sesión de la Comisión Federal Electoral en la que se declaró formalmente concluido el proceso electoral de aquel año, manifesté un deseo, una exigencia: que esa fuese la última elección marcada por el fraude, que una futura reforma hiciese posible que “los votos cuenten y se cuenten”. De 1990 a la fecha hemos tenido seis reformas constitucionales en materia electoral, y ahora discutimos si vale la pena ir a votar.

Los nacidos en 1988 tienen ahora 27 años; los jóvenes de entre 18 a 20 años que votarán por vez primera en 2015 nacieron entre 1995 y 1997 y los que votarán por vez primera en 2018 nacieron en el 2000, el año de la alternancia. Para la mayor parte del electorado de hoy las transformaciones que hicieron posible que los votos cuenten y se cuenten son historia que no conocen y por tanto no valoran.

Pero ese desconocimiento no cambia el hecho de que las luchas democratizadoras en favor de elecciones libres y justas mar-

caron a varias generaciones de mexicanas y mexicanos que en esa tarea empeñaron sus afanes y esfuerzos, individuales y colectivos.

Por esa historia es que vale la pena ir a votar el próximo domingo 7 de junio; porque el voto es la expresión concreta del poder de cada ciudadano y en la suma de voluntades se manifiesta eso que llamamos “soberanía del pueblo”, es que iré a votar el próximo domingo 7 de junio.

¿Para qué votar? Para ejercer un derecho y cumplir una obligación; para que quienes nos representen y gobiernen cuenten con la legitimidad que otorga el sufragio. Es cierto que las elecciones no son la panacea y que su sola realización no resuelve los problemas, pero de las elecciones surgirán los representantes y gobernantes a quienes mandamos para aprobar las leyes y ejercer el poder público.

La democracia supone pluralidad de opciones, contraste de proyectos y programas, de las que los partidos políticos y sus candidatos deberían ser portavoces. Al votar optamos por alguna de esas propuestas y programas y en ello radica el valor de nuestro voto.

Diez partidos políticos compiten a nivel nacional y en varios estados existen partidos locales; miles de candidatos están en campaña, incluyendo, por vez primera, candidatos independientes. Siempre habrá alguno por el que podamos tener simpatía, al que consideremos el mejor, o el menos peor, de entre los que piden nuestro voto.

Y si después de votar, aquel o aquella por quien sufragamos resulta electo, podemos organizarnos para dar seguimiento a lo que hace, o deja de hacer, como representante o gobernante. Si hacemos lo segundo, daremos a nuestro voto un valor incrementado y a nuestra calidad ciudadana un sentido más activo, más participativo.

Repito lo que en otros foros he dicho: La democracia no se agota en las elecciones, pero en ellas se funda. •IBERO



Foto: © Latinstock



Luis Carlos Ugalde. Licenciado en Economía por el ITAM y maestro y doctor en Administración Pública y Ciencia Política por la Universidad de Columbia (Nueva York). Académico, funcionario público, conferencista y profesor universitario. Fundador y director general de Integralia Consultores, especializada en inteligencia legislativa y política, planeación estratégica y políticas de transparencia y rendición de cuentas. Cuenta con experiencia en el gobierno e instituciones públicas, entre ellas la embajada de México en los Estados Unidos de América, la oficina de la Presidencia de la República y la Secretaría de Energía. Fue consejero presidente del Instituto Federal Electoral (IFE), hoy INE, entre 2003 y 2007. Es conductor de *Periférico 13-13*, programa de análisis político de TV Azteca, editorialista del periódico *El Financiero* y comentarista en diversos noticiarios radiofónicos. Twitter: @LCUgalde

¿Por qué votar?



¿Por qué votar? Porque a pesar de las limitaciones del voto y del desencanto de los resultados de la democracia mexicana, votar sigue siendo una mejor opción que huir de las urnas. Votamos como una expresión de compromiso con la sociedad de la cual somos parte. Votamos porque contamos con la esperanza de tener representantes que entiendan las necesidades de nuestro país y que pongan el interés público por delante del interés privado. Votar es el principal insumo del proceso democrático —sin votos no hay democracia—, pero el voto es sólo la primera parte de la ecuación democrática.

Con la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) en 1990, las elecciones comenzaron a tener certeza, transparencia y legalidad en México. Después de las controvertidas elecciones presidenciales de 1988 que dieron lugar a acusaciones de fraude y amplias movilizaciones postelectorales, se diseñó una nueva legislación electoral —el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, Cofipe— y se fundó el IFE, ahora INE, que logró en aquella década ganar la confianza política de los mexicanos. El triunfo de un candidato de oposición a la Presidencia de la República en 2000, después de siete décadas de dominio de un solo partido político, culminó simbólicamente la llamada transición a la democracia y detonó la confianza en el voto y en las elecciones.

La expectativa de que el arribo de la democracia electoral conduciría a desterrar la corrupción y construir mejores gobiernos (una expectativa ingenua) llevó al 63% de la población a creer y confiar en ella (*Latinobarómetro 2001*). Pero el paso de los años mostró que esa luna de miel era eso: un espejismo pasajero que requería no sólo de los votos para generar beneficios a la población. Así, a la par de que había elecciones, la corrupción se asentaba ahora en todos los partidos; había alternancia en las entidades del país, pero la inseguridad y la violencia se apoderaba de los espacios públicos; había votos pero la participación ciudadana era escasa. Como resultado de ello, se ha instaurado una creciente desconfianza en la democracia y en los partidos. (Cabe aclarar que, con frecuencia, cuando se mide el grado de satisfacción con la democracia, lo que se mide en realidad es la satisfacción con la marcha de la economía y el funcionamiento del gobierno.)

Según cifras de *Latinobarómetro 2013*, en los últimos años se ha registrado un máximo histórico de 37% de mexicanos que dicen que da lo mismo tener un régimen democrático que uno no-democrático. Por otro lado, también existe una gran desconfianza hacia los partidos políticos. El mismo estudio reporta que el 45% de los mexicanos cree que puede haber democracia sin partidos políticos. Finalmente, un estudio de marzo de 2015 de GEA-ISA muestra que únicamente el 9% de la población confía en los partidos políticos.

La desconfianza en la política ha detonado tres movimientos



Fotos: © Latinstock

► Un ejemplo de participación ciudadana más allá de las urnas lo dio la Universidad Iberoamericana en 2012 con el surgimiento del movimiento “Más de 131” que generó #YoSoy132.

anti-voto como mecanismo de protesta: el abstencionismo, el anulismo y el boicot electoral. El abstencionismo parece un mecanismo inefectivo de protesta, porque no se distingue a los que se quedan en casa por indiferencia o porque simplemente no ven utilidad en su voto, de aquellos que lo hacen como método de rechazo abierto y proactivo. Por su parte, la anulación del voto parece una vía más “productiva” para mostrar insatisfacción, pero adolece de un problema: no distingue a quienes se equivocan al votar (porque tachan mal los recuadros de los candidatos) de aquellos que tachan toda la boleta para decir “no” al sistema de partidos en su conjunto. Finalmente, el boicot parece ser una forma de expresión muy peligrosa porque significa simplemente cancelar la vía electoral como un método para construir un sistema de convivencia social. Por todo lo anterior, creo que votar sigue siendo —con todas sus limitantes y deficiencias— la mejor

alternativa para construir un sistema democrático. Pero la participación no debe quedarse en votar solamente.

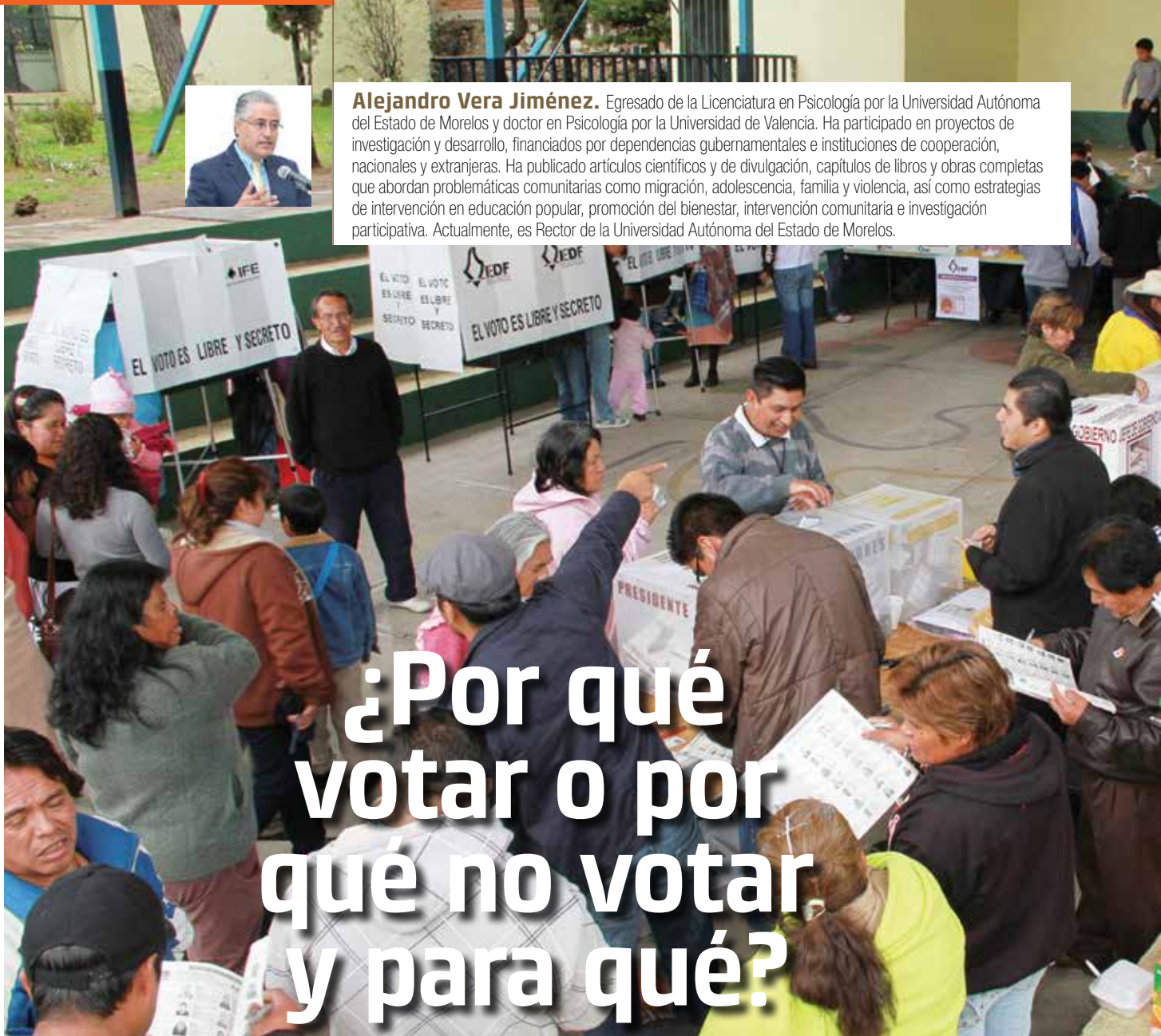
Un ejemplo de participación ciudadana más allá de las urnas lo dio la Universidad Iberoamericana en 2012 con el surgimiento del movimiento “Más de 131” que generó #YoSoy132. El movimiento creció hasta conformarse por miles de estudiantes que buscaban la democratización de los medios de comunicación, la creación del tercer debate entre los candidatos presidenciales y el rechazo a lo que se percibía como una “imposición mediática” del candidato presidencial del PRI.

Este tipo de participación ciudadana se requiere todos los días en México, no solamente durante los procesos electorales. ¿Por qué #YoSoy132 no

ha continuado con su papel para exigir cuentas al gobierno federal? ¿Cuál ha sido su papel en denunciar los presuntos actos de corrupción y de conflicto de interés que se han dado en gobiernos de todos los signos y colores? ¿Por qué el movimiento no ha tenido una participación activa en el proceso electoral de 2015?

La pregunta relevante no debería ser para qué votar sino cómo expandir la participación ciudadana más allá de las urnas. ¿Cómo construimos una ciudadanía participativa que le exija cuentas a los gobernantes? ¿Cómo pasamos de una ciudadanía representada a una ciudadanía participativa todos los días? ¿Cómo nos convertimos en los actores del cambio y no sólo en emisores de votos? •IBERO

Agradezco a Marimar Rey su apoyo para la realización de este artículo.



Alejandro Vera Jiménez. Egresado de la Licenciatura en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y doctor en Psicología por la Universidad de Valencia. Ha participado en proyectos de investigación y desarrollo, financiados por dependencias gubernamentales e instituciones de cooperación, nacionales y extranjeras. Ha publicado artículos científicos y de divulgación, capítulos de libros y obras completas que abordan problemáticas comunitarias como migración, adolescencia, familia y violencia, así como estrategias de intervención en educación popular, promoción del bienestar, intervención comunitaria e investigación participativa. Actualmente, es Rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

¿Por qué votar o por qué no votar y para qué?

El solo hecho de plantearnos el dilema entre por qué votar y por qué no votar, aderezado del para qué, es sin duda una invitación al ejercicio crítico de la razón y de la imaginación. Hoy, en el espacio público, ese ejercicio crítico se ha ido polarizando. Javier Sicilia en la polémica que sostuviera con Martí Batres, presidente del Comité Ejecutivo de Morena, en las páginas del semanario *Proceso* a finales del año pasado, le dice a aquél: “Hoy las urnas, como se lo dije a Patricia Gutiérrez-Otero, serán las de la convalidación del crimen. Ellas están llenas de sangre, de desapariciones, de dolor, de corrupción y muerte. Son la expresión de la ignominia del país y de una noción de Estado —el que nació de Hobbes y consolidó la Ilustración con sus variantes— que,

como toda construcción histórica, dejó de tener sentido y llegó a su fin.” (*Proceso*, 15 de noviembre de 2014.)

Por su parte, y en fechas posteriores a la polémica entre Sicilia y Batres, Andrés Manuel López Obrador afirmó: “Si no se vota o se anula el voto este 7 de junio, se le hace el juego a la mafia del poder, se le ayuda. Si los que se dicen de izquierda radical están llamando a no votar, vale la pena preguntar: ¿son lo mismo?, ¿o los extremos se tocan y se dan la mano?, ¿o es simple ingenuidad?” (*Proceso*, 28 de marzo 2015.)

Sin duda, ambas declaraciones son estridentes y, en cuanto tales, mediáticamente atractivas; sin embargo, así consideradas, ayudan poco al ejercicio crítico de la razón y de la imaginación.

En lo personal celebro que este tema sea uno de los de



Foto: © Latinstock

Foto: © Latinstock

▶▶ **De lo que hoy tenemos que hacernos cargo de manera realista y radical es del desencanto y la insatisfacción de los ciudadanos con la democracia, del malestar social que existe con los gobernantes y de la desconfianza generalizada.**

dencia empírica, utilizan ésta a conveniencia. La idea central de la argumentación de Javier Sicilia es que “la noción de Estado —el que nació de Hobbes y consolidó la Ilustración con sus variantes— [...] dejó de tener sentido y llegó a su fin.” De ahí que llame al boicot electoral. La idea central en el decir de Andrés Manuel López Obrador es que “si no se vota o se anula el voto este 7 de junio se le hace el juego a la mafia del poder”. De ahí que llame a votar por Morena.

Simpatizo más con lo que Javier Sicilia plantea que con lo que plantea Andrés Manuel López Obrador, por una razón muy simple: porque Javier Sicilia introduce el cuestionamiento a la democracia realmente existente, cosa que no aparece en la expresión de López Obrador, la cual se queda únicamente con el relevo de quien detenta el poder legal.

De lo que hoy tenemos que hacernos cargo de manera realista y radical es del desencanto y la insatisfacción de los ciudadanos con la democracia, del malestar social que existe con los gobernantes y de la desconfianza generalizada.

José Woldenberg, en un magnífico artículo publicado en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* en el 2013, titulado “Aproximaciones y reintegros. La democracia tensionada”, centra muy bien el debate, y lo hace apoyándose en cuatro autores que, en su decir, “mucho ayudan a explicar esas tensiones”: Pierre Rosanvallon, Colin Crouch, Andreas Schedler y Klaus von Beyme. De lo expuesto por Woldenberg tomo algunos elementos de la parte que le dedica a Colin Crouch.

Cita Woldenberg a Crouch: “Aunque por supuesto las elecciones existan y puedan cambiar los gobiernos, el debate electoral público se limita a un espectáculo que está estrechamente controlado y gestionado por equipos rivales de profesionales expertos en técnicas de persuasión, y que se centra solamente en una pequeña gama de cuestiones escogidas por estos equipos. La mayor parte de los ciudadanos desempeña un papel pasivo, inactivo e incluso apático, y responde únicamente a las señales que se le lanzan. Más allá de este espectáculo del juego electoral, la política se desarrolla entre bambalinas mediante la interacción entre los gobiernos elegidos y unas élites que, de forma abrumadora, representan los intereses de las empresas”. (Woldenberg, 2013.)

En el primer comentario que Woldenberg hace a la cita, dice: “Y aunque él mismo (se refiere a Crouch) apunta que ese modelo es una ‘exageración’ intencionada, es un buen punto de partida para reflexionar sobre el rumbo que están tomando las democracias en el mundo.” (Woldenberg, 2013.)

la agenda pública, y que esté a debate, y lo celebro porque estoy convencido de que lo único que introduce aire fresco a nuestra vida en común es precisamente el debate, la discusión de las ideas, pero considero fundamental sustraerlo de la estridencia mediática y ubicarlo en el terreno de la discusión argumentativa, de la discusión que, al argumentar, abre el espectro de nuestra intelección y enriquece nuestra visión. Ubicándonos en el terreno de una discusión argumentativa, lo primero que habría que dejar sentado es que se trata de un debate ideológico que devela el conjunto de ideas sobre la realidad que tienen quienes participan en él, y el plan de acción que proponen a partir de ellas.

Las ideas que se tienen sobre la realidad son construcciones mentales, son abstracciones que si bien se apoyan en evi-

De lo dicho por Crouch, destaco dos elementos que me parecen centrales: a) Convertir los procesos electorales y las campañas que les son inherentes, en asunto de *marketing*, desplaza un atributo sustantivo de la democracia, que es la deliberación pública, con lo cual —dice Woldenberg— “el debate no sólo se banaliza, sino que tiende a homogeneizarse y a perder fuerza”. b) El que la política se desarrolle “entre bambalinas mediante la interacción entre los gobiernos elegidos y unas élites que, de forma abrumadora, representan los intereses de las empresas”, deja fuera del juego democrático a los ciudadanos, en particular a los que de por sí están excluidos.

Pongo un ejemplo: una de las dinámicas que más lastima nuestra convivencia social es la dinámica de la desigualdad. En todas las sociedades la desigualdad es atendible mediante lo que se conoce como mecanismos de redistribución del ingreso, entre los que destaca la política fiscal. Ahora bien, si como dice Crouch, “la política se desarrolla entre bambalinas mediante la interacción entre los gobiernos elegidos y unas élites que, de forma abrumadora, representan los intereses de las empresas”, es altamente probable que, en una democracia así, la política fiscal protegerá “los intereses de las empresas”, los intereses de los que más tienen.

Walden Bello, sociólogo filipino, en el artículo “La crisis de legitimidad de la democracia liberal”, señala: “Una razón clave para entender la crisis de la democracia en el mundo en desarrollo es que el tipo de democracia que favorece Occidente ha sido extraordinariamente vulnerable a ser saboteada por las élites.” (Bello, 2008.) “Para responder a estas amenazas (se refiere a las del capital que encarnan las élites) necesitaremos en primer lugar una reconceptualización o revisión fundamental de la democracia en varios niveles. Por mucho tiempo hemos identificado a la democracia con elecciones, por lo cual una vez que hemos acudido a las urnas y elegido al partido y a los representantes de nuestra preferencia, consideramos que hemos cumplido con nuestras responsabilidades democráticas. Hoy más que nunca es relevante la advertencia de Rousseau sobre la corrupción de los sistemas representativos, que hace que estos encarnen el



Debemos ocuparnos y darle centralidad a la recreación de nuestra convivencia, pues es un asunto en el que nos va la vida, y es tan serio y grave que sería un desatino dejarlo a las urnas, dejarlo sólo en manos de quienes han secuestrado la democracia y con ello pretenden expropiarnos la esperanza.



deseo corporativo de los representantes por sobre la voluntad popular. Hoy más que nunca es verdad la advertencia de Michels en cuanto a que las elecciones pueden pasar a ser menos una cuestión del pueblo eligiendo libremente a sus representantes, y más que nada una herramienta de los representantes para mantenerse a sí mismos en sus cargos. Uno de los desafíos clave que enfrentamos es avanzar en propuestas audaces para innovar en métodos más directos y participativos para el gobierno democrático y en este punto el movimiento antiglobalización con su énfasis en los métodos directos de toma de decisión puede ser de gran ayuda. No podemos seguir pretendiendo que una democracia en funcionamiento puede ser substancial cuando existe la igualdad formal de sus ciudadanos pero hay grandes y reales desigualdades de riqueza entre los mismos. [...] Desde mi punto de vista —continúa diciendo Bello—, el fortalecimiento de la democracia es inseparable de una mayor distribución equitativa de las ganancias y los ingresos, lo cual significa revertir la acción espontánea del mercado tendiente a crear y perpetuar las desigualdades.

El desprendimiento del mercado de la sociedad, para tomar prestada la imagen del gran académico húngaro Karl Polanyi, en nombre de la ciencia y la prosperidad, ha sido el mayor creador de desigualdad y lo que más ha subvertido la legitimidad democrática en el último cuarto del siglo”. (Bello, 2008, p. 149.)

Concluyo: en el contexto de la profunda crisis civilizatoria en la que estamos inmersos, en el contexto de la emergencia nacional de la que habla Javier Sicilia, debemos ocuparnos y darle centralidad a la recreación de nuestra convivencia, pues es un asunto en el que nos va la vida, y es tan serio y grave que sería un desatino dejarlo a las urnas, dejarlo sólo en manos de quienes han secuestrado la democracia y con ello pretenden expropiarnos la esperanza. •IBERO

BIBLIOGRAFÍA

Bello, Walden (2008). “La crisis global de la legitimidad de la democracia liberal”, en Gladys Lechini (comp.), *La globalización y el consenso de Washington: sus influencias sobre las democracias y el desarrollo*. CLACSO, Buenos Aires, 2008.

Woldenberg, José (2013). “Aproximaciones y reintegros. La democracia tensionada”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Nueva época, año LVIII, núm. 217, pp. 99-114, UNAM, México, enero-abril de 2013.



¡Vive los beneficios del Yoga!

DESDE CUALQUIER LUGAR



CiudadYOGA

- Practica Yoga a través de internet
- Elige el tipo de Yoga que más te guste
- Toma las clases las veces que quieras
- Tú decides a qué hora tomar la clase
- Cada semana una clase nueva
- Acceso a más de 175 clases grabadas

ft /ciudadyoga
siguenos

desde
\$3.84
USD/mes

Visítanos, conócenos y suscríbete:
www.ciudadyoga.com



John M. Ackerman. Doctor en Sociología Política por la Universidad de Santa Cruz, California. Experto en Políticas públicas, Transparencia, Derecho electoral, Combate a la corrupción, Rendición de cuentas, Participación ciudadana, y Organismos autónomos. Fue ganador del Certamen Nacional de Periodismo en 2009 y del Premio Nacional de Comunicación "José Pagés Llergo" en 2010 por sus artículos de análisis jurídico en la prensa nacional y extranjera. Es investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es director editorial de *Mexican Law Review*, así como columnista de la revista *Proceso* y el periódico *La Jornada*. Entre sus libros de temas electorales destacan *Nuevos escenarios del derecho electoral: los retos de la reforma de 2007-2008*, y *Elecciones 2012: en busca de equidad y legalidad*. Contacto: www.johnackerman.blogspot.com Twitter: @JohnMAckerman

Voto de protesta

El objetivo no es ir al cielo, sino caminar juntos hacia la transformación del país

No hay que dejarse vencer por el desánimo o la desesperación. Las transformaciones políticas profundas siempre toman tiempo. Lo importante es aprovechar de todas y cada una de las coyunturas para ir acumulando cada vez más fuerza social y organización ciudadana.

Las elecciones son apenas una oportunidad más para expresar nuestro repudio al sistema corrupto y asesino que hoy se presenta como "gobierno" en México. Emitir tu opinión tachando una boleta electoral no "legitima al sistema" ni "otorga un cheque en blanco" más que firmar un amparo ante la desacreditada Suprema Corte de Justicia de la Nación en defensa de Carmen Aristegui o dialogar con expertos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos financiados por el gobierno de Enrique Peña Nieto para investigar el caso de Ayotzinapa.

Los luchadores sociales deben siempre mantener su mente abierta para utilizar todas las herramientas a su alcance para transformar el sistema. No ejercer tu derecho a votar cuando existen opciones nuevas sería como abstenerse de enviar tuits o de poner "me gusta" en las redes sociales para no "legitimar" el control de éstas por grandes corporaciones estadounidenses. Dejemos de darnos balazos en el pie y evitemos debates estériles sobre quién es más ideológicamente "puro" que los demás. El objetivo no es ir al cielo, sino caminar juntos hacia la transformación del país.

▶▶ En la coyuntura actual, es aun más inútil abstenerse, anular la boleta electoral o emitir un voto en blanco que votar. No acudir a las urnas o invalidar activamente tu voto no tendrá absolutamente ningún impacto en el resultado de la elección.

En la coyuntura actual, es aun más inútil abstenerse, anular la boleta electoral o emitir un voto en blanco que votar. No acudir a las urnas o invalidar activamente tu voto no tendrá absolutamente ningún impacto en el resultado de la elección. De acuerdo con la legislación, lo único que se toma en cuenta a la hora de contabilizar los resultados es el porcentaje "real" que haya recibido cada partido político o candidato de entre los votos válidos emitidos. Al contrario de lo que algunos imaginan, un elevado nivel de abstencionismo o de votos nulos no tendrá ningún efecto sobre la validez de la elección ni sobre el nivel de financiamiento estatal otorgado a los partidos políticos.



EL VOTO ES LIBRE Y SECRE



En contraste, cada voto emitido en contra de los partidos del “Pacto por México” (PRI, PAN, PRD) que han hundido al país en la miseria, la violencia y el autoritarismo reducirá directamente su porcentaje de representación y por lo tanto su poder sobre los gobiernos federales y locales. Asimismo, votar en contra de los negocios político-familiares (PVEM, PANAL, MC, PT) ayudará a que aquellos partidos no alcancen el 3% necesario para mantener su registro que les permite seguir recibiendo generosas subvenciones estatales para sus negocios privados.

Votar de manera razonada e informada es un enorme privilegio que no podemos menospreciar. El próximo 7 de junio millones de ciudadanos vulnerables no podrán plasmar su opinión en la boleta electoral porque serán “acarreados” a las casillas por sus dirigentes políticos y obligados a votar por un candidato. Se derrocharán millones de pesos para organizar desayunos, transportar a los “militantes” a las casillas y organizar sofisticados esquemas para violentar la secrecía del voto.

Muchas veces los dirigentes obligan a los votantes a sacar fotografías de sus boletas tachadas o a ir acompañados de un menor. En otros casos, el votante debe depositar una bole-

ta previamente cruzada y luego regresar al jefe político la boleta en blanco que recibió en la casilla para que ésta, a su vez, sea tachada y entregada a la siguiente persona en la fila. Y para las personas más vulnerables una simple amenaza o el señalamiento de que el votante supuestamente sería observado vía satélite son suficientes para condicionar su voto.

En un contexto en que se vulnera tan sistemáticamente el derecho al sufragio efectivo y libre, emitir un voto en blanco resulta un acto de enorme irresponsabilidad. En lugar de silenciar más a la ciudadanía, habría que fortalecer su voz por medio del ejercicio de un voto estratégico de protesta.

En los albores de la Revolución Industrial, los artesanos ingleses desataron su furia en contra de las nuevas máquinas fabricantes de telas que estaban eliminando sus fuentes de trabajo. En su desesperación, los dignos “luditas” confundían las herramientas de la explotación con los autores de la dominación. No eran las máquinas sino sus dueños los verdaderos adversarios. Esta confusión fue uno de los motivos por los cuales se quedó corto el desarrollo político de Inglaterra en comparación con los vecinos revolucionarios de Francia.

Hoy ocurre una confusión similar con respecto a las elecciones y los partidos políticos en México. No fue el voto lo que llevó a Enrique Peña Nieto, Ángel Aguirre y José Luis Abarca a sus puestos, sino la dictadura mediática, la compra de voluntades y la parcialidad de las instituciones electorales. Y hoy no somos gobernados por partidos políticos, sino por una clase política absolutamente podrida que ha logrado corroer y destruir por dentro a cada uno de los institutos políticos que hoy malgobiernan el país.

Si los ciudadanos críticos dejan de votar hacen el trabajo aún más fácil a los corruptos. Las televisoras, el Instituto Nacional Electoral y el Pacto por México avanzarán juntos con toda tranquilidad en la consolidación de la dictadura mediático-militar bajo el mando de Washington y los mercados financieros internacionales.

La evidencia más clara de que la esfera electoral todavía implica una amenaza para el sistema es la enorme cantidad de dinero que se invierte en propaganda engañosa, en “chayotes” mediáticos, en el acarreo de votantes y en la alquimia electoral. Si las elecciones fueran exclusivamente una ceremonia de legitimación no sería necesario gastar tanto en las campañas o llenar al INE con tantos soldados leales al sistema. Al contrario, el sistema podría darse el lujo de garantizar un “juego limpio” y equitativo entre los diferentes candidatos, además de fomentar los debates públicos y una plena libertad de expresión.

ciudadanos. El gran dirigente popular Rubén Jaramillo tenía esta lección sumamente clara cuando compitió por la gubernatura de Morelos dos veces, en 1946 y 1952, aún en un contexto del más profundo autoritarismo de Estado.

Ahora bien, resulta evidente que el ejercicio del voto no podrá por sí solo salvarnos del naufragio nacional. El poder del Estado nunca fue lo que algunos imaginaban que era, y hoy, después de tres décadas de entreguistas políticas neoliberales, se encuentra más debilitado y vulnerable que nunca. Para que el relevo en los cargos públicos pueda tener un verdadero impacto, hace falta construir simultáneamente una alternativa social independiente que de una vez por todas obligue a las autoridades a rendir cuentas y responder a las demandas ciudadanas.

Los importantes esfuerzos de construcción de poder popular al nivel municipal en Guerrero, Chiapas, Michoacán y Oaxaca deben ser el modelo para los niveles estatales y federales. Los policías deberían ser “comunitarios” tanto en los municipios como en todos los niveles de gobierno y en el país entero. Y el modelo de “Concejos Populares” que se aplica en pueblos indígenas tendría que extenderse a toda la nación. Luchemos para que todo México sea territorio autónomo y rebelde, no solamente algunas localidades.

Y en el camino para lograr esta necesaria transformación del poder público es crucial saber reconocer y valorar a los amigos y aliados. Específicamente, en cada elección tenemos la obligación de preguntarnos cuál de los candidatos estará más

EL VOTO ES LIBRE Y SECRETO

En un contexto en que se vulnera tan sistemáticamente el derecho al sufragio efectivo y libre, emitir un voto en blanco resulta un acto de enorme irresponsabilidad. En lugar de silenciar más a la ciudadanía, habría que fortalecer su voz por medio del ejercicio de un voto estratégico de protesta.

Si la esfera electoral estuviera totalmente controlada por el sistema no hubiera sido necesario, por ejemplo, despedir a Aristegui de MVS Noticias quince días antes del inicio de las campañas federales. Tampoco haría falta la abusiva, engañosa e ilegal campaña del Partido “Verde”.

Votar libremente por los pocos candidatos que valen la pena no es entonces “legitimar el sistema”; es precisamente rebelarse en contra del mismo. Votar de manera informada tampoco es “extender un cheque en blanco”, sino solamente no dejar un estratégico campo de batalla totalmente libre al adversario. No deberíamos hacer tan fácil a los corruptos su trabajo de robarnos la esperanza y cancelar nuestros derechos

dispuesto a escuchar las demandas ciudadanas o, en su caso, simplemente será utilizado para reprimir a los inconformes.

Para esta evaluación habría que considerar tanto el talante autoritario y las trayectorias de cada candidato como los compromisos políticos que pesarán a la hora de tomar decisiones clave. En consecuencia, la gran pregunta no es cuál de los candidatos resulta “mejor” o “menos peor”. La gran pregunta es: ¿Cuál encabezará un gobierno menos agresivo para el florecimiento y el empoderamiento de la sociedad combativa y exigente que necesitamos para poder solucionar juntos los grandes problemas nacionales? •IBERO



IBERO
CIUDAD DE MÉXICO ®

Educación
Continua /

¡Continúa tu desarrollo
profesional y personal!

DIPLOMADOS Y CURSOS

ARQUITECTURA / ARTE / DISEÑO
DESARROLLO HUMANO / SALUD
COMUNICACIÓN / POLÍTICA Y DERECHO
NEGOCIOS / TECNOLOGÍA / ONLINE
HUMANIDADES / GASTRONOMÍA
CIENCIAS RELIGIOSAS / IDIOMAS

Iniciamos
en agosto

INFORMES

Lic. Erika Medina Aguilar
Tel. 59.50.40.00 Exts. 7533
erika.medina@ibero.mx

TRANSFORMACIÓN + COMPROMISO

DESCUENTOS:

*30% alumnos y exalumnos / *20% si pagas 14 días antes del inicio del programa (sólo aplica en inscripción de diplomados) / *15% al 50% a empresas (sobre grupos) / *10% por pago anticipado total del diplomado. *Descuentos acumulables.

Consulta la programación completa en:
www.diplomados.ibero.mx



Armando Bartra. Estudió Filosofía en la UNAM, donde fue profesor en la Facultad de Economía. También ha sido profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fue director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A. C., y actualmente es profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, en la Licenciatura en Sociología y en el Posgrado en Desarrollo Rural. Es autor de más de 30 libros, entre ellos *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital* (2008), *Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión* (2010); *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado* (2010) y *Hambre/Carnaval. Dos miradas a la crisis de la modernidad* (2013). En 2011 le fue conferido el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.



¿Partidos vs movimientos?

Fotos: © Latinstock

Las expectativas generadas por el regreso del PRI se colapsaron en dos años: reformas estructurales que resultaron bolas de humo, economía postrada, devaluación, inflación, deuda pública, recortes presupuestales...; ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, tortura, inocentes en la cárcel, culpables impunes, el narco en la política y la política en el narco...; sobornos millonarios, frivolidad, impunidad, mentira, desvergüenza...

A fines de 2014 la renuncia del Presidente se había vuelto bandera del movimiento nacional por Ayotzinapa. En vacaciones, los padres, normalistas y maestros endurecieron el activismo y la consigna “¡Fuera Peña!” fue dejando paso a “¡No a las elecciones!”, cuando menos en Guerrero.

Al mismo tiempo, personajes de la izquierda eclesial lanzaban la idea de que, corruptas las instituciones, votar es hacerse cómplice del sistema, cuando de lo que se trata es de refundar a México mediante un Comité de honorables que impulse un Constituyente ciudadano y una nueva Constitución.

Así, una coyuntura que apuntaba a la caída de la administración derivó en un puramente enunciativo cuestionamiento del sistema político mexicano, de la democracia comicial y del Estado como institución. Radicalización discursiva que dio un respiro a Peña, pues mientras los notables se ponen de acuerdo y refundan el país, el actual gobierno se recupera. Y es que irse contra el sistema cuando lo que se está cayendo es la administración, es salvar a la administración y darle un segundo aire al sistema.

Necesitamos, sí, Constituyente y Constitución nuevos, pero antes o al mismo tiempo necesitamos un gobierno refundador

que los posibilite. Como Hugo Chávez lo hizo en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia. En México, hace cien años, la Convención de Aguascalientes no cuajó porque no lo tuvo; en cambio, el Constituyente de Querétaro contó con el de Venustiano Carranza y lo rebasó por la izquierda. En 1994 el EZLN propuso nuevo Constituyente y nueva Constitución, pero también llamó a elegir un gobierno de transición que los viabilizara.

Lo que hoy está en cuestión no es el papel decisivo de la movilización social, asunto en que todas las izquierdas estamos de acuerdo. Lo que se discute es el lugar que en el cambio libertario ocupan las elecciones. Y es que algunos llaman a anular el voto para desfondar al sistema mientras que otros pensamos que la electoral es parte de una batalla cuyo escenario son las calles pero también las urnas. El problema es que mientras tanto el PRI se frota las manos, pues la abstención juega a favor de aquellos que se ratifican electoralmente gracias a sus clientelas y comprando votos.

Quien no se propone en serio cambiar al mal gobierno y elegir uno bueno se condena a negociar para siempre con el mal gobierno. Y lo mismo pasa con los movimientos sociales. Aun los más duros tienen que sentarse una y otra vez a dialogar con los funcionarios. Sus acciones pueden ser contundentes, pero reconocen al gobierno pues deben negociar con él las demandas que los impulsan. En cambio los partidos políticos que buscan un cambio de régimen, están obligados a cumplir las reglas del juego electoral, pero fuera de eso no tienen nada que hablar con el gobierno pues lo que pelean no es un agravio, sino un nuevo proyecto de país, algo que no se puede negociar con quienes hoy mandan.


El que hace política sólo con los más activos y conscientes pero no se mide en las elecciones, en el fondo cree que la mayor parte de la gente está engañada y no tiene remedio. Quien le saca la vuelta a los comicios, por inequitativos y amaños, en vez de luchar contra estos obstáculos, les tiene miedo a las mayorías y temor a esa forma de la democracia. Es un vanguardista social que sólo confía en las iniciativas de las minorías politizadas, o es un vanguardista doctrinario que sobreestima el poder inspirador de sus ideas y la capacidad de convocatoria de unas cuantas personalidades esclarecidas.

Los abstencionistas, los que proponen “desertar de las instituciones” y refundar el país sacándole la vuelta a los comicios, dicen apoyarse en la experiencia. En realidad van a contracorriente en un mundo donde la crisis está siendo enfrentada mediante una combinación de movilizaciones sociales y triunfos electorales que instauran gobiernos progresistas.

Y en esto representan un papel los movimientos y otro los partidos, funciones que no se debieran confundir. Los movimientos son importantes porque lo que de ellos resulta no es sólo la consecución o no de lo que perseguían, sino también la densificación de las relaciones de convivencia.

Los movimientos reconfiguran el imaginario colectivo, fortalecen la conciencia contra-hegemónica de los más y, aun si fracasan, a la larga van mejorando la posición del pueblo en la correlación de fuerzas. Antonio Gramsci destacaba dos dimensiones del activismo social contestatario: “La formación de una voluntad colectiva nacional-popular [...] y la reforma intelectual y moral [...], la reforma cultural”¹.

La potencia de los movimientos radica en que sus motivaciones no son abstractas y generales sino concretas, tangibles, vitales... Más que un programa de gobierno o una utopía fría, los mueve un mito.

 **La política no es privativa de los partidos, todos hacemos política en todas partes y todo el tiempo, pero para los partidos la política es su razón de ser, el motivo de su existencia.**

Los movimientos tienen presente el conjunto social, pero sólo en la perspectiva de aquello que los activa. Los movimientos no son en sí mismos universalistas sino particularistas.

Quienes participan en los movimientos tienen por lo general visiones de futuro, pero lo que los convoca es siempre de perspectiva corta: la consecución de algo que sienten que está a su alcance.

Los movimientos parecen desarrollarse por oleadas. A diferencia de las estructuras organizativas formales que tienen una presencia política más o menos permanente los movimientos son sincopados, intermitentes.

Salvo en momentos excepcionales de convergencia y activismo nacional, por lo general los movimientos involucran a uno o unos cuantos actores y se despliegan en una o varias regiones. Los movimientos son sectoriales y/o locales. En ello radica su fuerza pero también su debilidad.

Partido en términos no formales sino reales es una corriente política organizada que tiene principios éticos y críticos que además practica, que cuenta con un programa estratégico consensuado por el que combate, que ha construido una organización si no nacional sí más que regional, que dispone de liderazgos reconocidos y que se sujeta a ciertas normas de convivencia.

Un partido es un destacamento de lucha social como lo son los gremios, pero la diferencia específica de los partidos es que son destacamentos políticos en sentido estricto y, como tales, deben tener una visión y un proyecto nacional, incluyente y estratégico. La política no es privativa de los partidos, todos hacemos política en todas partes y todo el tiempo, pero para los partidos la política es su razón de ser, el motivo de su existencia.

Los partidos no representan intereses particulares, aunque puedan y deban defenderlos, los partidos representan una determinada visión del interés general. Como lo indica su nombre, los partidos representan a una parte, pero no en sí misma y para sí misma, sino en su proyecto para el todo social.

Los partidos no nacen de ocurrencias, sólo aparecen cuando son socialmente necesarios. Dice Gramsci que para que se forme un partido de los subalternos “es preciso que haya surgido la convicción férrea de que es necesaria una determinada solución a los problemas vitales”². Cuando esto ocurre, cuando el “¡ya basta!” es un sentimiento general, se imponen dos tareas fundamentales que, según Gramsci, son: “la formación de una voluntad colectiva nacional-popular de la cual el [partido] es al mismo tiempo el organizador y la expresión activa y operante, y la reforma intelectual y moral”³. Mudanza espiritual a la que más tarde llama “reforma cultural”. Pero, concluye el italiano, “es imposible cualquier formación de voluntad colectiva nacional-popular si las grandes masas no irrumpen [...] en la vida política”⁴.

La dialéctica entre grupos sociales y partidos políticos es también desarrollada por Gramsci, quien nos dice que hay movimientos que buscan “reformular ciertos males”, es decir “cuestiones parciales” en “una división del trabajo político (útil en sus límites) en que cada parte supone las otras”. Pero concluye que “en los momentos decisivos, cuando las cuestiones fundamentales son puestas en juego, la unidad se forma [y es necesaria] la construcción de los partidos [que] no puede basarse en cuestiones secundarias [...]. Es así como el movimiento [...] se transforma en verdaderamente independiente, en el sentido de que para lograr determinadas consecuencias crea las premisas necesarias, empeñando en dicha creación todas sus fuerzas”⁵.

No sólo movimientos ni sólo partidos. Partidos y movimientos. • IBERO

1 Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Lautaro, Buenos Aires, 1962, p. 31.

2 *Ibidem*, p. 48.

3 *Ibidem*, p. 31.

4 *Ibidem*, p. 31.

5 *Ibidem*, pp. 51-52.



Juan Federico Arriola. Licenciado en Derecho con mención honorífica por la Universidad La Salle, maestro en Filosofía y doctor en Derecho *cum laude* por la Universidad Panamericana, y maestro en Historia y doctor en Filosofía con mención honorífica por la Universidad Iberoamericana. Es profesor investigador de tiempo completo en el Departamento de Derecho de la Ibero desde 2004 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2006. Ha sido conferencista internacional en universidades y centros de cultura de Alemania, Argentina, Austria, Chile, El Salvador, España, Guatemala y Uruguay. Es columnista del diario digital *El Imparcial*, de Madrid, y autor de múltiples libros sobre criminología y teoría general del Estado.

¿Qué democracia puede subsistir sin votos?

A los jóvenes asesinados en Iguala en 2014, a los policías y militares masacrados por la delincuencia organizada, a los periodistas amenazados y ejecutados desde varios frentes y en especial a las mujeres que han desaparecido en México... todos ellos titulares de derechos humanos evaporados.



Para contestar la pregunta fundamental planteada por la revista **IBERO**, debemos formular una previa: ¿qué queremos hacer con nuestra democracia formal? No podemos fortalecer la democracia con actos de magia o con faltas graves al Estado de derecho: no observar los reglamentos de tránsito, las leyes y la Constitución y no respetar los legítimos derechos de los semejantes.

El malestar de los ciudadanos mexicanos es evidente: no ha mejorado en términos reales —olvidemos el maquillaje de cifras oficiales— la seguridad pública, hay más escándalos de corrupción, la economía no crece lo necesario y, por tanto, tampoco se han generado empleos que demandan los jóvenes en particular, y la reforma educativa está atorada.

Los mexicanos podemos convertirnos en sepultureros de nuestra democracia que nació débil y se mantiene en terapia intermedia. El abstencionismo que no es solamente una protesta o estúpida indiferencia sino un incumplimiento constitucional grave (artículo 36 de la Ley Fundamental mexicana), no sirve para tener un mejor gobierno y tampoco para tener un mejor Congreso.

Los españoles hicieron el Pacto de la Moncloa sobre el cadáver del dictador Francisco Franco. Los mexicanos no pudimos hacer algo similar en el año 2000: Vicente Fox fue completamente incapaz y no tuvo la voluntad de desarticular el corrupto corporativismo priista. El gobierno de Fox no fue panista, fue sahuagunista, de ahí su tragedia y caricatura. Calderón fracasó en dos temas sustanciales: seguridad pública y generación de empleos, y tampoco acabó con la corrupción sindical ex priista (Gordillo) ni priista dura (Romero Deschamps). En los gobiernos panistas hubo también escándalos de corrupción de sus miembros que presumían ser inmaculados.

El regreso del PRI al poder presidencial no genera ningún cambio considerable a favor de la población: Enrique Peña no es estadista, su gabinete no está a la altura de las exigencias ciudadanas. ¿Cómo quiere adquirir prestigio el PRI si se apoya en un partido político como el Partido Verde que no es en realidad ecologista y acumula escándalos por violaciones a la Constitución y a las leyes electorales? ¿Qué autoridad tiene César Camacho si es presidente de su partido no por el voto libre de sus correligionarios sino por el dedazo presidencial? ¿Quiénes de los líderes sindicales han abierto el pico para hablar de un aumento razonable de los salarios mínimos de millones de trabajadores?

La izquierda mexicana, mediocre como casi siempre, dividida como nunca antes, desmemoriada frente a la traición del dictador semirretirado Fidel Castro cuando vino a México a avalar el ascenso ilegítimo de Carlos Salinas



El abstencionismo que no es solamente una protesta o estúpida indiferencia sino un incumplimiento constitucional grave (artículo 36 de la Ley Fundamental mexicana), no sirve para tener un mejor gobierno y tampoco para tener un mejor Congreso.

en 1988, se ha llenado la boca con defender los derechos humanos pero calla ante la represión del incipiente dictador venezolano y títere de La Habana, Nicolás Maduro.

Adicta al presupuesto y obsesionada con el poder, la izquierda se divide más: Entre la obstinación del eterno López Obrador que ya se autopostuló a la Presidencia de México para 2018, sin preguntar a las bases ni al señor Batres, más la pequeñez política de Carlos Navarrete, más la inconsciencia de Miguel Ángel Mancera quien juega dentro y fuera del ring del PRD sin ser miembro, y que no tiene posibilidades reales de ganar siquiera la candidatura, más la lucha de otros grupos o tribus, hace pensar que el panorama de la democracia en general y de la izquierda en particular es complicado.

A pesar de todo lo anterior, debemos votar: Una opción es la anulación del voto, pero eso es mejor que no ir a votar. La esperanza democrática es más grande que la actuación de las autoridades que tuvieron la oportunidad de hacer pero, en parte, fracasaron. Quienes quieren impedir el derecho al voto por la fuerza como lo pretenden hacer en el estado de Guerrero, no son demócratas, son hipócritas: porque gritan “¡Justicia!” y están dispuestos a ejercer violencia contra los conciudadanos que desean ejercer su derecho y cumplir con la obligación constitucional de votar.

¿Qué democracia puede subsistir sin votos? No conozco ninguna. Seguimos fascinados con las máscaras como lo escribió Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*. Ya es tiempo de tirar las máscaras y asomar la verdadera personalidad de: a) autoridades, b) candidatos y c) ciudadanos: los que queremos que haya progreso y también los vándalos que esconden la cara porque su cobardía les impide ser alguien en una sociedad que pretende ser abierta.

¿Hay diez hombres y mujeres justos para que no desaparezca la democracia mexicana? Los demócratas mexicanos caben en un Volkswagen sedán y sobra un lugar; por tanto, está amenazada la democracia: por la impunidad, por la violencia extrema, por la corrupción, por la falta de civismo y... por nosotros mismos. •IBERO



Gabriel Vargas Lozano. Discípulo de Adolfo Sánchez Vázquez, es maestro y doctor en Filosofía por la UNAM. Ha escrito artículos y ensayos en diversas revistas nacionales y extranjeras. Actualmente es profesor de tiempo completo en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Presidió la Asociación Filosófica de México y actualmente es miembro del comité directivo de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP) y presidente de la Comisión de Enseñanza de la Filosofía. Es fundador y director de la revista *Dialéctica* y ha publicado doce libros, entre los cuales destacan *Intervenciones filosóficas: ¿qué hacer con la filosofía en América Latina?* (UAEM, México, 1994) y *Filosofía ¿para qué?* (UAM-I, 2015, primera reimpresión).

Votar o no votar: un dilema insuficiente

24

La respuesta a la pregunta “¿votar o no votar?”, pensando en las próximas elecciones intermedias del 7 de junio, no puede ser respondida simplemente con una afirmación o una negación. Es por ello que haremos algunas consideraciones previas.

La primera de ellas es que durante muchos años y, para no ir más lejos, desde que surgió la lucha en contra de la dictadura de Porfirio Díaz, el pueblo mexicano se ha esforzado por lograr que exista en nuestro país una verdadera y auténtica democracia. Sabemos muy bien que, a pesar de la Revolución de 1910 que culminó en la Constitución de 1917, en donde se consagraba la democracia, ésta derivó en un régimen de partido único, y que sólo después de grandes luchas históricas (campesinos, estudiantes, ferrocarrileros, médicos, etcétera) el gobierno y los partidos de oposición acordaron, en 1977, iniciar un proceso que se denominó “transición democrática” y que permitió ampliar la representación política de la izquierda y la derecha.

Sin embargo, el gobierno siguió reservándose el control del proceso a través de la Secretaría de Gobernación, es decir, era juez y parte. Este proceso que parecía apuntar hacia la consolidación de una auténtica democracia, sufrió un fuerte revés a causa de la crisis del petróleo en 1982 y un tremendo descalabro por el fraude electoral de 1988 en contra de Cuauhtémoc Cárdenas.

A pesar de lo anterior, las elecciones, en sus diversos niveles, continuaron efectuándose pero sin superar muchos de los vicios tradicionales como la compra de votos, la utilización facciosa de los medios masivos de comunicación; la penalización “a posteriori” del dinero ilegal para las campañas electorales (recuérdese el *Pemex-gate* y los “amigos de Fox”) y toda una serie de manipulaciones. Hasta ahora, las elecciones (sobre



todo las presidenciales) han estado bajo sospecha y es por ello que han generado en la población un fuerte sentimiento de frustración. Muchos jóvenes dicen hoy: ¿para qué votar si en los escrutinios se cometen fraudes? O ¿para qué votar si los elegidos no podrán vencer a la corrupción prevaleciente?

A pesar de todo, la lucha política continuó y se llegó a un nuevo acuerdo que se concretó en la transferencia de la responsabilidad para organizar y llevar a cabo los procesos electorales, a



►► **El dilema de “votar o no votar” no puede ser planteado en forma general o abstracta. En el caso de la ciudad de México, el no votar podría implicar que accedieran al poder los candidatos menos idóneos y en el caso de lugares dominados por el narcotráfico sería darles el poder a individuos controlados por ellos.**

un “organismo ciudadano independiente” (el IFE y ahora INE) así como la creación de tribunales judiciales electorales. Este cambio parecía significativo; sin embargo, tanto el IFE como los tribunales no mostraron la autonomía que se esperaba y continuaron sometidos al poder ejecutivo y a lo que Norberto Bobbio denominaba “los poderes tras las urnas”, es decir, los medios masivos de comunicación, la Iglesia, los poderes económicos, las condiciones internacionales, los *arcana imperii* y en especial,

agrego por mi lado, las organizaciones delictivas que conculcan, orientan y obstruyen el voto ciudadano.

Por tanto, la pregunta no puede reducirse a la alternativa de votar o no votar. La pregunta debería ir más a fondo e inquirir si existen las condiciones necesarias y suficientes para que los procesos electorales sean creíbles. Estas condiciones serían: la existencia de una ciudadanía consciente e informada; la honestidad en el recuento de votos; una serie de organizaciones de la sociedad civil que vigilen todo el proceso, antes durante y después de transcurridas las elecciones; libertad en los medios masivos de comunicación para la denuncia de las irregularidades; un sistema judicial que proteja a la ciudadanía y una serie de leyes que permitan la revocación de mandato de los representantes (desde el Presidente de la República hasta el último regidor cuando no cumplan los mandatos para los que fueron elegidos). En pocas palabras, una red de asociaciones, instituciones y regulaciones que constituyan un mecanismo de protección ciudadana. Es cierto que existen algunas asociaciones que cumplen este papel; sin embargo, no creo que sean suficientes. Por el contrario, a los partidos políticos sólo les preocupa el clientelismo; a los medios masivos de comunicación, la mercadotecnia; el alejamiento del ciudadano de las “preocupaciones del día a día” y mantenerlo aterrorizado por la difusión de hechos violentos, y las instituciones estatales no están cumpliendo el papel que debería corresponderles.

Por otro lado, el dilema de “votar o no votar” no puede ser planteado en forma general o abstracta. En el caso de la ciudad de México, el no votar podría implicar que accedieran al poder los candidatos menos idóneos y en el caso de lugares dominados por el narcotráfico sería darles el poder a individuos controlados por ellos. Así que, si hiciéramos abstracción de todo lo que he escrito anteriormente y nos limitáramos a la pregunta sobre votar o no votar, tendríamos que preguntarnos también a quién le daríamos nuestro voto y en qué condiciones, a sabiendas de todo lo que implica.

Ahora bien, en el caso concreto de los padres de los estudiantes desaparecidos de la Normal de Ayotzinapa, que han llamado a no votar, lo han hecho como protesta porque las autoridades no han dado una respuesta satisfactoria a las causas de la desaparición de sus hijos y porque consideran que las instituciones estatales han fallado. A mi juicio, no les falta razón en expresar de esa manera su dolor e indignación; sin embargo, la protesta no podría detenerse aquí, sino que se requeriría que se creara una estructura de representación alternativa ya que la no existencia de ella podría desembocar en una situación de anarquía que sería altamente perjudicial para el propio pueblo. Es por ello que el llamado a no votar no es suficiente.

Por tanto, el dilema de votar o no votar trasciende con mucho dicho planteamiento. El problema es responder si existen o no las condiciones para que las elecciones sean creíbles. Este es un problema que debería preocupar seriamente al Estado ya que, si bien los candidatos podrían ganar legalmente con unos cuantos votos carecerán por completo de legitimidad y este hecho generaría ingobernabilidad y violencia y esto, en las condiciones tan difíciles por las que atraviesa el país, constituiría una enorme irresponsabilidad. •IBERO



Miguel Rábago Dorbecker. Doctor en Derecho por la Universidad de Salamanca, España, es profesor del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Su formación disciplinar se da en el campo del Derecho, concretamente en el área del Derecho Internacional y Comparado.

El agotamiento del voto como ejercicio de ciudadanía

Ante el desangelado y fracturado proceso electoral de 2015, el ejercicio del voto parece oscilar entre dos posturas: aquella que lo defiende como el momento culmen de la ciudadanía y la que lo deslegitima como un acto sin trascendencia política alguna. Ambas posturas demuestran los límites del voto como forma y momento de ejercicio de la ciudadanía. Quizá el marco fallido de transición política mexicana marca un hito, en la región, como el más estruendoso fracaso de las reformas demo-liberales, mostrándose con todas sus limitaciones.

Si bien la ruptura radical entre la población en general y la representación (tanto parlamentaria como en la administración pública) se evidencia por fin en todo su agotamiento, y si bien la división se encuentra totalmente justificada, la sincera apuesta de muchos sectores de la sociedad civil mexicana por priorizar —por encima de todos los asuntos públicos— la vigilancia, confiabilidad y competencia en las elecciones, merecería una mayor discusión.

No cabe vanagloriar la capacidad de participación real que implican los procesos electorales regulares. Tampoco los más recientes mecanismos de democracia directa parecen crear las condiciones necesarias de participación. Ante tales realidades, la casi completa disociación de estos mecanismos, como formas de actuación de lo político, merece por lo menos una explicación. El peso e implicaciones de una elección intermedia deben ser considerados para abordar el problema del voto en el contexto actual. La escueta reforma política mexicana puede ser examinada a través de la valorización del peso del voto como lugar privilegiado de la acción política dentro de la sociedad mexicana. ¿Sigue teniendo ese valor privilegiado o es más una forma de saldar nuestra ausencia de participación en lo verdaderamente político? Una respuesta a esta pregunta tiene el

carácter de urgente, sobre todo cuando en este verano de 2015 nos encontremos solos en una casilla cerrada ante una papeleta que trata de representar todas las reducidas opciones que la política ofrece a algo que se le escapa: *lo verdaderamente político*.

La apuesta de gran parte de la sociedad mexicana hacia un sistema de vigilancia y organización de los comicios electorales por un órgano garante independiente y con la participación efectiva de distintos partidos, no parece satisfacer los auténticos anhelos de reforma política. El modelo que se implementó simultáneamente, a finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, en gran parte de América Latina, Europa del Este y esporádicamente en África y Asia, en México adquirió un carácter decepcionante. Como en ningún lugar de la región, en México la apuesta demo-liberal es defendida con perseverancia y casi con fanatismo por parte de los actores políticos e intelectuales. La singularidad del sistema político posrevolucionario en nuestro país ha creado lo que se puede denominar *una excepcionalidad mexicana*.


Ante la celebración ininterrumpida de elecciones que validaban las decisiones del verdadero elector (el partido-burocracia), se erigió un carácter festivo y celebratorio denominado, de manera cursi y casi religiosa, como *fiesta cívica*. Tal “fiesta” es un acto de continuidad ideológica con el sistema que pretendía desterrar. Tanto el Instituto Federal Electoral como el Instituto Nacional Electoral parecen reiterar dicho carácter de los comicios electorales, apropiándose civilmente de las peregrinaciones religiosas. A esta ritualidad, que acabó por devorar lo político en la simulación de elecciones o de fiestas, le seguirían las auténticas fiestas en las que un reducido número de ideologías políticas (como la social-demócrata, la derecha conservadora, la popular nacionalista y la transnacional liberal) competirían, a veces dentro del mismo partido, por obtener el lugar asignado al santo patrono.

Al igual que en las fiestas, *la forma* sería lo esencial. La democracia se reduciría a una abultada y cara burocracia estatal que vigilaba comicios que, en gran medida, requerían de la participación ciudadana (casi obligada) para montar casetas, contar votos y monitorear irregularidades. A los miles de funcionarios públicos se les sumarían decenas de miles de ciudadanos y ciudadanas, observadores electorales y representantes de los partidos para vigilar aquello que, aun con su presencia, no pudo sacudirse del todo el olor a fraude en 2006 y en 2012. ¿Resultaba irresponsable cuestionar un aspecto formal de la política que había sido jerarquizado por encima de otros aspectos como la redistribución de ingresos, el ejercicio pleno de los derechos humanos y la reestructuración de la política de representación local y comunitaria? Más que una actitud irresponsable, cuestionar los comicios suponía desvelar el grueso telón de terciopelo fino que cubría la realidad de lo político en México. Detrás de un sistema complicado y robusto de organización de elecciones, yacían los verdaderos problemas de la *gubernamentalidad* mexicana: exclusión de segmentos mayoritarios y cada vez más numerosos de la población a los servicios básicos, condiciones laborales y de acceso a la salud cada vez más precarios, y la presencia ineludible de la violencia como forma privilegiada de acomodo político-económico.

Estos problemas difícilmente se podrían priorizar a través de la democracia formal mexicana, más preocupada por ganar la siguiente elección y convencer con nuevas promesas autoritarias a las clases medias divididas entre su propio odio de clase a los sectores populares y su deseo de pertenecer, rápidamente y a toda costa, a la cada vez más delgada casta privilegiada. Las formas de participación política tendrían una división casi estratificada en función de las clases: a las populares, el clientelismo y la coacción; a las medias, promesas triunfales de modernidad, baja imposición y régimen de seguridad militarizado, y a las clases altas, negociación, caso por caso, de las reformas y políticas públicas, o tolerancia a las ilegalidades que ellas imponen, en desayunos, comidas y cenas en las mejores mansiones y restaurantes de las ciudades mexicanas. Es decir, la democracia formal maquinizaba las fiestas cada tres o seis años según el caso y, al igual que en el sistema de partido único, daba la sensación de participación, esta vez entre varias opciones políticas cada vez más parecidas una de la otra. Ni cientos de “encuentros *Vuelta*”, “Coloquios de Invierno”, Grupos San Ángel o corrientes críticas parecerían salvar al proceso electoral de la indiferencia que le produce el ejercicio del voto a la gran mayoría de la población. Y, sin embargo... votamos.

Más que la celebración del momento autómatas de la *fiesta electoral*, las autoridades electorales, intelectuales liberales, partidos y candidatos, podrían enfocarse a diferenciar los momentos del voto y sus implicaciones, frente a *una especie de mandamiento civil*, cuya violación parecería implicar el *mayor pecado al Estado mexicano*. ¿Depositar una papeleta implica dar un aval incondicional a las actuaciones de nuestros representantes durante tres o seis años? Este tipo de representación política implica una pérdida de agencia política durante el largo periodo interelectoral. Es en ese periodo que la vida política de todos los días supera el momento histórico de la *fiesta electoral*.

También es en ese periodo en el que se deciden y ejercen

 **Ante la celebración ininterrumpida de elecciones que validaban las decisiones del verdadero elector (el partido-burocracia), se erigió un carácter festivo y celebratorio denominado, de manera cursi y casi religiosa, como *fiesta cívica*.**

presupuestos, se desarrollan y evalúan programas, se dirigen y planean operativos en materia de seguridad, entre otras cosas. ¿Es el depósito de una papeleta en una urna nuestro único momento de participación política e implica nuestra conformidad con todo lo que pase en el aparato gubernamental mexicano? Las exigencias de la sociedad civil en materia de responsabilidades por violaciones sistemáticas a los derechos humanos, la redistribución fiscal, el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población y una organización de los recursos públicos más equitativa con los pueblos y acorde con las *necesidades socio-ambiente*, encuentran su concreción en esos periodos de la vida de todos los días de la política mexicana, y no sólo en el momento de la elección. Más aún: en una elección intermedia, preponderantemente parlamentaria, las elecciones representaban una especie de valorización de la actuación del Ejecutivo y la reinstauración del régimen de contrapesos y división de poderes. En un sistema excesivamente presidencialista sin reelección, las elecciones intermedias sometían al Ejecutivo a una reafirmación de su mandato a través de su capacidad de promover legislaciones o cambios constitucionales en las legislaturas.

En esas condiciones se presentaron los dos momentos más importantes para el voto en México, en 1997 y en 2003. Desde entonces, los proyectos legislativos del Ejecutivo, sobre todo los presupuestales, salvaban cualquier representación política contraria en el Parlamento. Se puede afirmar que, en un periodo muy rápido, las legislaturas mexicanas dejaron de ser contrapeso de las reformas político-electorales. Lo interesante es el consenso tan fuerte que se tejió para afianzar esta situación. Las mejores conciencias políticas de la nación, los partidos, empresarios, y sobre todo los medios de comunicación, atacaron a la oposición parlamentaria existente entre 1997 y 2006, acusándola de interrumpir el desarrollo de México al bloquear las reformas estructurales. En vez de confrontación, los diferentes poderes legislativos se convirtieron en lugar de acuerdo entre líderes parlamentarios de dos o acaso tres partidos, en los que los pocos representantes independientes realizaban una actividad parlamentaria meramente testimonial.

En estas elecciones del 7 de junio se elige también a un importante número de autoridades municipales y delegacionales que representan el lugar supuestamente privilegiado de la relación del Estado con la sociedad. No obstante, son las figuras que en algunos casos menos atención reciben de los medios de comunicación y son menos conocidas por el electorado. Si la representación federal y estatal se encuentra en crisis, la representación local se muestra como una patología, cuyo síntoma es la baja participación de candidatos independientes en estos espacios. La decisión política de valorizar y elegir lo más adecuado, no pasa únicamente por los efectos políticos del voto. La pregunta esencial, cuya respuesta es obvia, es si la ciudadanía se puede reducir a dicho momento o más bien debe trascender tal espacio y tan precario tiempo. •IBERO

LAS HABILIDADES REQUERIDAS PARA UNA TRANSICIÓN EFECTIVA DE LA PREPARATORIA A LA UNIVERSIDAD



En el British Council fomentamos la colaboración internacional a través de nuestros Diálogos por la Educación Superior los cuales cuentan con el apoyo de una extensa red de expertos tanto del Reino Unido como de otros países con los que estamos trabajando. La meta es crear mejores políticas y prácticas que influyan en los líderes del sector educativo alrededor del mundo.

*A continuación presentamos una de las ponencias más interesantes que devela la experiencia de la Universidad de Birmingham sobre la transición de la preparatoria a la universidad, presentada por Eluned Jones**



En mi opinión el apoyo efectivo se obtiene de dos formas.

La primera, es esencial que los alumnos sean capaces de desarrollar las habilidades, competencias y conocimientos correctos para que hagan una transición exitosa del ambiente medio superior al muy diferente entorno universitario. Cuando hablamos de las habilidades necesarias para manejar esta transición de forma adecuada generalmente estamos hablando de:

- Aprendizaje independiente
- Pensamiento crítico
- Administración de la información e investigación
- Administración del tiempo
- Comunicación oral y escrita

Aunque, acepto que esta declaración es un poco extensa, probablemente resulta cierta en la mayoría de los estudiantes tanto del Reino Unido como de México; estas habilidades universales usualmente no son desarrolladas a través del ambiente escolar tradicional.

Para estar plenamente desarrollados, la experiencia de la escuela debe de incluir más oportunidades de aprendizaje dinámicas y donde se incluyan empresas estudiantiles, voluntariados, club de debate, actividades deportivas, compañeros tutores, competencias académicas, entre otros.

Existe, sin embargo, también un rol para que las universidades ayuden a los alumnos a desarrollar estas habilidades y así incrementen



Acerca del British Council:

El British Council es la organización que promueve las relaciones culturales y educativas entre el Reino Unido y el resto del mundo. Con presencia en más de 100 países, desarrolla proyectos en las áreas de enseñanza y capacitación del idioma Inglés, las Artes y la Educación, trabajando siempre basados en un principio de mutualidad que beneficie de igual forma a tanto a México como al Reino Unido.

Para más información por favor visite:

www.britishcouncil.org.mx



sus oportunidades de entrar a la universidad, pero también de mejorar su rendimiento académico y retención.

Muchas universidades en el Reino Unido cuentan con programas que tratan el desarrollo de estas habilidades apoyando a futuros estudiantes, dándoles acceso a programas de educación superior a los que no tendrían oportunidad de asistir.

Usualmente estos programas comienzan a los 14 años y continúan hasta que llegan al nivel superior.

LAS ACTIVIDADES DE ESTOS PROGRAMAS INCLUYEN:

- Acercamiento con especialistas de universidades que trabajan con los maestros para desarrollar programas de transición
- El personal académico asiste a las escuelas para dar pláticas y realizar actividades
- Los estudiantes de universidad actúan como mentores para los alumnos de las escuelas, brindándoles un modelo a seguir positivo (a menudo son ex alumnos de la escuela la que visitan)
- Cursos de verano intensivos que brindan un apoyo centrado en

aquellos que van a solicitar entrar a la universidad

- Visitas de alumnos de las escuelas a universidades con la oportunidad de acompañar a un estudiante todo un día y entrar a las clases (esto es especialmente valioso cuando se está decidiendo qué carrera estudiar)
- El personal de educación superior da asesoría sobre el proceso de admisión, financiamiento y posgrados

Un ejemplo de este programa es mi propia institución, la Universidad de Birmingham, que tiene el programa de ampliación de participación A2B, que provee las actividades mencionadas. Con el objetivo de ayudar a la mayor cantidad de estudiantes como sea posible, Birmingham ha desarrollado una prestigiosa herramienta en línea para futuros estudiantes, llamada Skills4U (Habilidades para ti) que se enfoca en las habilidades con un enfoque interactivo y casos de estudio

Más allá del desarrollo de habilidades, es vital que los alumnos desde los 14 años tengan la oportu-

nidad de tomar decisiones informadas y apropiadas en la decisión de su carrera y opciones de empleo.

En el mejor de los casos esta oferta incluye:

- La oportunidad de incrementar la conciencia propia en cuanto a fortalezas personales, intereses, aptitudes. Esto es típicamente alcanzado a través de la combinación de la guía de expertos en orientación profesional y las oportunidades de los alumnos para aprender de sí mismos, sus fortalezas e intereses combinados con experiencia laboral, pasantías o voluntariados.
- La constante evolución del mercado laboral también requiere acceso continuo a información actual sobre el mercado laboral actual y emergente.
- El incremento de la inteligencia de este mercado a través del compromiso activo y directo de empleadores con las actividades previamente mencionadas. ❄



* Eluned Jones
Presidenta de la Association
of Graduate Careers Advisory
Services (AGCAS) Board



Javier Sicilia. Poeta, novelista, ensayista y editor, cuya obra está estrechamente vinculada a la fe católica. Activista social, encabeza el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, surgido a raíz del asesinato de su hijo a manos del crimen organizado. Autor de los libros de poemas *Oro, Trinidad, Vigilias y Tríptico del desierto*, y de las novelas *El bautista, El reflejo de lo oscuro, Viajeros en la noche, A través del silencio y El otro lado del sótano*. También de la biografía *Concepción Cabrera de Armida, la amante de Cristo*. Ha sido director de la revista *Ixtux* (1994-2007) y lo es, a partir de 2009, de *Conspiratio*. Es columnista del semanario *Proceso* y de *La Jornada Semanal*. En 2009 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Por su activismo social ha recibido, entre otros reconocimientos, el Premio Voz de los Sin Voz, otorgado por Casa Anunciación en El Paso, Texas, y el Premio La Lucha Sigue, otorgado por El Congreso Norteamericano para América Latina (NACLA) en Nueva York.

Por un paro político

Tengamos el valor de salir de la trampa

En los inicios de las elecciones de 2012 insistí, contra mucha gente del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) que se aferraba como muchos a la ilusión de las urnas, en darles la espalda y votar en blanco. La campaña no sólo hacía eco de otras que la antecedieron. Era la consecuencia del horror que la masacre de mi hijo Juan Francisco y de seis de sus amigos, el 28 de marzo de 2011, en Morelos, había develado. Era también la afirmación de las palabras que dirigimos el 8 de mayo en el zócalo de la ciudad de México a la nación entera y de aquellas otras que le dirigimos a cada uno de los cuatro candidatos en el Alcázar del Castillo de Chapultepec el 29 de mayo de 2012. Cito parte de las últimas porque en el desprecio por ellas se encuentra lo que hoy continuamos viviendo:

“Hace más de un año [...], el 8 de mayo, en la Plaza de la Constitución, leímos un discurso y propusimos seis puntos como el mínimo suelo que necesita la nación para salvar su dignidad [...] En ese discurso, les dijimos [...] ‘que no (aceptaríamos) más una elección si antes los partidos políticos no (limpiaban) sus filas de esos que, enmascarados en la legalidad, están coludidos con el crimen y tienen al Estado cooptado e impotente [...]’ Les pedimos también una agenda de unidad que nos permitiera salvar la emergencia nacional [...] y les advertimos que de empeñarse en su ceguera, las instituciones no sólo ‘se (convertirían) en lo que ya empiezan a ser, instituciones vacías de sentido [...], sino que las elecciones de 2012 (serían) las de la ignominia, que (harían) más



Foto: © Latinstock

VOTO ES EL VOTO ES
LIBRE Y LIBRE Y
SECRETO SECRETO

▶ Frente a esta realidad, un paro electoral, basado en un boicot a las urnas – no ir a votar, anular el voto o romperlo delante de las casillas – se vuelve en estas elecciones intermedias cada día más necesario. Es un asunto de moral política y de higiene cívica.



profundas las fosas en donde, como en Tamaulipas, están enterrando la vida del país'. No (lo hicieron) y nos han llevado a estas elecciones ignominiosas que han hecho salir a miles de jóvenes a las calles para encontrar el camino que ustedes cancelaron. Lejos de construir la unidad nacional, sus campañas electorales parecen la continuación de la violencia por otros medios. Aquí, señora Vázquez Mota, señores Peña Nieto, López Obrador, Quadri, hay víctimas que son el engendro del pudrimento de las instituciones, de la represión de sus partidos y del crimen organizado. Mientras ellas no han recibido un gramo de justicia, mientras la marcha macabra de los señores de la muerte avanza en los territorios gobernados por sus partidos, y los desaparecidos y los descabezados aumentan; mientras la ciudadanía vive en la indefensión, ustedes y sus partidos gastan en campañas millonarias —la suya, señor Peña Nieto, es verdaderamente desvergonzada— y en demagogia. Ni para ustedes ni para sus partidos existen los casi 60 mil muertos, los más de 20 mil desaparecidos, los cientos de miles de desplazados, heridos, perseguidos, viudas y huérfanos que esta imbécil guerra nos está costando y cuyo número aumenta día con día; no

▶▶ El boicot electoral es un acto profundamente democrático cuando las vías privilegiadas de las democracias se han desviado y convertido en una máscara tras la cual la corrupción y el crimen se justifican a sí mismos.

existen [...] los asesinatos de migrantes [...], la emergencia nacional, las zonas tomadas por el crimen organizado, los funcionarios de sus partidos coludidos con él ni el problema de la guerra [...]. Ustedes, como el presidente Calderón [...], parecen tener sólo imaginación para la violencia y la disputa. Continúan negándose a escuchar el corazón herido de la patria [...]. La democracia en su sentido real, no es el voto ni las elecciones libres [...], no es una cuestión de administraciones institucionales ni de arreglos entre ellas y los partidos, ni del libre mercado, es la dignidad de una nación que sólo aparece allí donde se generan relaciones de confianza y de apoyo mutuo más allá de cualquier interés de poder o de dinero [...]. Estamos, como lo dijimos hace más de un año, no sólo en la misma 'encrucijada sin salidas fáciles', sino ante un proceso electoral atrapado en un callejón sin salidas. Ustedes saben que gane quien gane estas elecciones tendrá que enfrentarse a un tejido social destrozado que ustedes con sus divisiones están ayudando a desgarrar más. Hoy parece que las urnas electorales no alcanzarán para responder a los sueños rotos de la patria [...]."

La masacre de Ayotzinapa y las miles de muertes y desapariciones que se han sucedido en este sexenio, sumadas a las del gobierno pasado —cada una de ellas constituyen deudas de Estado— no sólo han confirmado, por desgracia, ese diagnóstico, han mostrado también que el horror que vivimos tiene una buena parte de su origen en el Estado que esas elecciones ignominiosas reforzaron: Abarca y Aguirre llegaron al poder a través de ellas.

Frente a esta realidad, un paro electoral, basado en un boicot a las urnas —no ir a votar, anular el voto o romperlo delante de las casillas— se vuelve en estas elecciones intermedias cada día más necesario. Es un asunto de moral política y de higiene cívica. Quien vaya a las urnas el próximo 7 de junio sólo irá a

convalidar el crimen. Ellas están llenas de sangre, de desapariciones, de dolor, de corrupción, de muerte. Son la expresión de la ignominia del país y de una noción de Estado —el que nació de Hobbes y consolidó la Ilustración con sus variantes— que, como toda construcción histórica, dejó de tener sentido y llegó a su fin.

"La más grave de las drogas paralizantes que se distribuye entre nosotros —escribió, antes de las elecciones de 2012, Gustavo Esteva— se llama 'la ilusión democrática'". Conocemos ahora sus resultados: el ahondamiento del infierno y sus horrores. Continuar por esa vía es no sólo legitimar el infierno, es también darle carta de naturalización a un pensamiento fundamentalista que "consagra —dice bien Esteva—, como ideal supremo e intocable, a instituciones que ya sólo generan ilusiones de democracia y la convierten en espectáculo". Yo agregaría: en corrupción, en muerte, en desapariciones y miedo.

Desde 2012 "los pontífices de la religión democrática" insisten en que la vía electoral es la única para transformar el país, y que la otra —a eso el fundamentalismo democrático reduce la vida política— es la inaceptable vía armada. Yo tampoco estoy

por la vía armada —soy un no-violento cuyas raíces se hunden en la tradición del Evangelio y de Gandhi—, pero tampoco por la vía electoral. Ese camino ha estado y continúa estando sembrado de cadáveres y de desaparecidos y se basa

también en las armas. "El monopolio de la 'violencia legítima' —vuelvo a Esteva— que se otorgó el Estado moderno 'para proteger a los ciudadanos, se usa cada vez más', al lado del crimen organizado, que se ha instalado en su interior, "contra los ciudadanos". La vía electoral sólo ha servido "para definir, tramposamente, quién está a cargo del gatillo".

Necesitamos escapar de esa doble trampa. La lucha actual, la que yo defiendo, la que iniciaron los zapatistas con las autonomías y que ha ido creciendo, ya no consiste en conquistar, de una o de otra manera, ese dispositivo que se ha vuelto absolutamente violento, con la ilusión de que será posible darle funciones libertarias y emancipadoras. Consiste, por el contrario, en desmantelarlo, como decía Marx al referirse a la Comuna de París, pero de una manera no-violenta, como ha sido la lección de los últimos movimientos sociales, incluyendo el que ha generado el horror de Ayotzinapa.

Ese dispositivo, esa máquina estatal —que en México se ha vuelto genocida—, está, junto con su sistema de partidos, absolutamente deteriorada. Las elecciones pasadas fueron —allí está el horror de Ayotzinapa como la punta de su iceberg— las de la ignominia; las próximas serán las de la ignominia del voto. Darles la espalda —habrá que convocar a un acto simbólico en las urnas—, boicotearlas, es un primer paso. Gandhi nos recordó, con profundo sentido común, que los gobiernos existen porque les damos nuestro respaldo. Cuando se los quitamos se desmoronan o quedan exhibidos e inermes frente a su ilegitimidad.

Un segundo paso es ir construyendo —lo hemos estado haciendo en los últimos 20 años— una nueva forma de relación social y política. No sabemos cómo será. Lo nuevo es siempre una invención que se construye mirándonos en lo mejor del pasado. Pero cada vez se expresa y se articula mejor en la infi-



nidad de foros, coaliciones, coordinadoras, congresos, alianzas, movimientos que hemos ido articulando para defendernos de las mafias políticas y económicas legales e ilegales que al amparo del Estado y sus aparatos nos están destrozando e intentan reinar sobre un montón de cadáveres, de miedo y de fosas comunes. En ellos está el nuevo Constituyente que nos debemos y que necesitamos con urgencia. Tengamos el valor de salir de la trampa y de darle rostro a lo nuevo que, contra el dolor y la muerte, ya está allí.

Lo que hoy llaman Estado está absolutamente podrido. Boicotear las elecciones es, en este sentido, exhibirlo en lo que es. El voto con el que se ganará será el voto de la vileza, de la corrupción, de la miseria, de la podredumbre. Un Estado así tarde o temprano tiene que caer. Ir a las urnas, en cambio, es convalidarlo y retrasar la evidencia de su catástrofe. Quien votó en las elecciones pasadas, votó —así de espantoso es este tema— por la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa y por los homicidios de Tlatlaya. Ese voto legítimo y avaló el horror, porque Abarca y Aguirre llegaron mediante la legalidad de las urnas. Quien vaya a votar en 2015 avalará los crímenes que entonces sucedan y las próximas masacres.

¿Cómo acompañar ese boicot para darle contenido?

1. Ir ese día a las urnas, darles la espalda, mediante la abstención, el voto nulo o romper el que nos corresponde delante de las casillas —y decir a la gente lo que ahora estoy diciendo para tratar de convencerlos de la fuerza moral del negarse a votar.

2. Consensuar exigencias medibles para levantar el boicot en 2018 (cosa que ningún partido ni gobierno cumplirá, con lo que el fracaso del Estado quedará más claro); liberar a todos los presos políticos; devolver a la ciudadanía el control del INE, de la Comisión de Atención a Víctimas, del IFAI y de todos los organismos que a la ciudadanía pertenecen y que los partidos han cooptado y corrompido; deslocalizar el Poder Judicial del poder político y crear un comité ciudadano

de vigilancia de ese poder —cuando se hizo en Colombia, 40% de los legisladores fueron a la cárcel por sus vínculos con el crimen organizado—; llamar a cuentas a Ulises Ruiz, a Rubén Aguirre, Felipe Calderón, Fausto Vallejo, Eruviel Ávila, Genaro García Luna, etcétera. Hay muchas otras exigencias que varios analistas e investigadores como Edgardo Buscaglia han puesto sobre la mesa.

3. Unirse al trabajo del nuevo Constituyente al que ha convocado el obispo Raúl Vera. Las constituciones son al pueblo lo que la gramática a la lengua: no dicen cómo un pueblo o una lengua debe constituirse; por el contrario, expresan cómo un pueblo, que siempre está vivo y es móvil como la lengua, está constituido. La emergencia de las autonomías y de miles de mundos que no existen o no eran vistos en 1917 habla de eso y pide que una nueva Constitución y un nuevo pacto social, no basado en la monstruosidad y violencia del Leviatán, los exprese.

El boicot electoral es un acto profundamente democrático cuando las vías privilegiadas de las democracias se han desviado y convertido en una máscara tras la cual la corrupción y el crimen se justifican a sí mismos.

Ese acto democrático está echado a andar con los padres de Ayotzinapa a la cabeza; también el nuevo Constituyente, con don Raúl Vera como su promotor fundamental, se ha echado, como digo, a andar. Ojalá y quienes se aferran a la ilusión del Estado y los partidos, tan concreta como la muerte que nos rodea, tomen el camino de la refundación nacional. El país lo necesita, lo exige, lo prepara a fuerza de dolor y de hartazgo.

Además opino que hay que respetar los Acuerdos de San Andrés, detener la guerra, liberar a José Manuel Mireles, a sus autodefensas, a Nestora Salgado, a Mario Luna y a todos los presos políticos, hacer justicia a las víctimas de la violencia, juzgar a gobernadores y funcionarios criminales, boicotear las elecciones, y devolverle su programa a Carmen Aristegui. • IBERO



Helena Varela Guinot. Licenciada en Geografía e Historia (especialidad en Historia de América) por la Universidad Complutense de Madrid. Realizó su maestría en Ciencias Sociales en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales y es doctora en Ciencia Política, Sociología y Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid. Es profesora e investigadora de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México; de 2007 a 2014 fue directora del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, y desde agosto de 2014 es directora de la División de Estudios Sociales. Tiene diversas publicaciones y participaciones en foros académicos nacionales e internacionales, y desarrolla su investigación en torno a cuestiones vinculadas a los procesos de cambio político, consolidación de la democracia, calidad de la democracia, las instituciones en México y su impacto sobre la gobernabilidad democrática.

Foto: © Latinstock

El derecho a no votar como defensa de la democracia

Vivimos un proceso electoral en donde la ciudadanía está siendo bombardeada por un sinnúmero de *spots* que constituyen un derroche de mal gusto y descalificaciones, además de tener en común la paupérrima discusión sobre propuestas concretas de los distintos partidos políticos. Quizá dentro de este panorama de elecciones bastante anodinas, el punto más interesante para el análisis se ha generado a partir de la iniciativa de algunos actores sociales (comenzando por los familiares de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y secundados por personalidades como Javier Sicilia o Alejandro Solalinde), de no votar en las próximas elecciones como un acto de protesta por la forma en que está funcionando el régimen político, dominado por la corrupción y los vínculos con el crimen organizado.¹

En ese sentido, no hay medio de comunicación que no haya incorporado a través de sus espacios de opinión o de sus me-

sas de discusión, el tema de votar o no votar en las próximas elecciones. Se han expresado opiniones a favor y en contra, algunas señalando la importancia de votar como ejercicio básico que da sentido a la democracia; otras, analizando el impacto que tendría el hecho de no votar, visto desde la perspectiva de qué partido o partidos se beneficiarían más con altos índices de abstención; otras, centradas en la crisis de la democracia y la falta de confianza en las instituciones públicas.

Sobre todas las opiniones vertidas quisiera centrarme en un conjunto de argumentos que desde mi punto de vista son altamente preocupantes, porque con ellos se ha buscado descalificar a quienes han defendido la postura de no votar o de anular el voto. Aunque no es el único que ha esgrimido este tipo de discurso, tomaré lo expresado por Germán Martínez Cázares como un ejemplo de la manera en que se ha desacreditado a los defensores del llamado boicot a las elecciones: “Quienes desde su petulancia cívica promueven el voto nulo atacan severa y quizá irreparablemente la pequeña y modesta democracia formal, al simple procedimiento ciudadano, quizá única defensa con que cuentan millones de mexicanos para fortalecer y armonizar, desde la libertad, sus condiciones y oportunidades de desarrollo justo”.²

Según esta perspectiva, quienes defienden el voto nulo están

El acto de votar es una parte fundamental de la democracia, pero el gran error ha sido reducir ésta al ejercicio del voto.

yendo en contra de la democracia, amenazando el sistema y poniendo en riesgo los avances logrados hasta la fecha. Quisiera desmontar esta falacia, porque no contribuye en nada a lograr un clima de gobernabilidad, y en cambio tiende a confrontar y dar una versión maniquea de la realidad social y política, según la cual, cualquiera que se salga de la visión hegemónica y ataque a la clase política es un enemigo al que hay que derrotar. Mi contraargumento se basa en tres ideas:

Primera. Efectivamente el acto de votar es una parte fundamental de la democracia, pero el gran error ha sido reducir ésta al ejercicio del voto. Al hacerlo, se creó un sistema en donde lo único que importaba era cómo decidíamos quién y cómo accedía al poder, sin fijarnos en la forma en que posteriormente se ejercía ese poder. Quienes hoy cuestionan el valor del voto, no están cuestionando el procedimiento en sí; lo que están arguyendo es que el procedimiento por sí sólo carece de valor si no establecemos mecanismos para garantizar que existan los pesos y contrapesos en el ejercicio del poder que eviten los desaparecidos de Ayotzinapa, la matanza de Tlatlaya o la de Apatzingán, los feminicidios y los narcobloqueos en las carreteras de Jalisco. Quienes hoy piden anular el voto no están yendo contra la democracia, sino que están defendiendo una democracia que no sea sólo un conjunto de procedimientos para elegir a los gobernantes.

Segunda. Al construir la democracia exclusivamente sobre el acto electoral se minimizó la participación de la ciudadanía en cualquier otro espacio de toma de decisiones que no fuera la casilla electoral. Basta con ver los pocos mecanismos que hay de rendición de cuentas y de participación ciudadana, para darnos cuenta de que lo que hemos construido es lo que Guillermo O'Donnell denominó como "democracias delegativas", caracterizadas por el hecho de que quien gane la elección "tendrá el derecho a gobernar como él (o ella) considere apropiado, restringido sólo por la dura realidad de las relaciones de poder existentes y por un período en funciones limitado constitucionalmente"³. En este contexto, algunos de los críticos del voto nulo han argumentado que no votar implica dejar la decisión en aquellos a quienes se está tratando de combatir; sin embargo, lo que no dicen quienes sustentan esta idea es que en realidad esa decisión ya está dejada de antemano, a través de un sistema que se ha basado en tener una ciudadanía despolitizada que se limite a entregar un cheque en blanco a sus gobernantes. Quienes hoy piden anular el voto no están yendo contra la democracia, sino que están defendiendo una democracia en donde la ciudadanía tenga un papel central.

Tercera. Este tipo de democracia *delegativa*, sin mecanismos reales de rendición de cuentas y con muy pocos espacios para la participación ciudadana, ha ido minando la confianza en el diseño institucional, incrementándose los niveles de desafección y de hartazgo hacia una clase política que es incapaz de dar respuesta a las demandas que surgen desde la sociedad. El sistema ha permitido el desarrollo de una clase política que es sorda ante los reclamos sociales, ciega ante las evidencias de corrupción y muda para responder a las demandas. Ello ha

Quienes hoy piden anular el voto no están yendo contra la democracia, sino que están defendiendo una democracia en donde la ciudadanía tenga un papel central.

generado un efecto perverso, que es el que hoy está a discusión: ante la falta de espacios para incidir en los procesos de toma de decisiones, la propia ciudadanía opta por retraerse, por retirarse de los ámbitos que ya han sido dominados, cooptados y controlados por la clase política tradicional: "Si los políticos son cada vez menos fiables para la ciudadanía, las elecciones tendrán cada vez un menor valor para los ciudadanos que aún voten. Si la política es una actividad despreciable, se producirá con el tiempo una selección adversa de participantes en la misma, es decir, a ella sólo acudirán los peores"⁴.

Pero el hecho de que ciudadanos y ciudadanas decidan no acudir a las urnas este 7 de junio, o acudir para anular su voto, no significa que se retiren de la esfera pública. Al contrario, es frente a la forma en que se les ha negado sistemáticamente el acceso a la esfera pública ante la que reaccionan y buscan una manera alternativa de incidir en los procesos de toma de decisiones políticas. Quienes hoy piden anular el voto no están yendo contra la democracia, sino que están defendiendo una auténtica democracia, una que no sea una mera fachada para ocultar los desmanes y abusos, una que le dé su verdadero sentido y recupere el origen etimológico de la palabra, como el *poder del pueblo*.

Por todo ello, definiendo el derecho que todos y todas tenemos a no votar, sin que ello suponga que quienes optan por no acudir a las urnas o por anular su voto sean los enemigos de la democracia. No nos engañemos: los verdaderos enemigos de la democracia son quienes la han utilizado para su propio beneficio, quienes han tergiversado su sentido y han preferido lucrar, convirtiendo nuestro sistema democrático en una farsa cada vez menos creíble. La opción de anular el voto se convierte entonces no en una postura antidemocrática, sino, por el contrario, en una lucha por una democracia que reivindique a la ciudadanía por encima de una clase política que cada vez gobierna con mayores dosis de cinismo, y que se ha empeñado en hacernos creer que ésta es la única democracia posible, cuando en realidad lo que estamos viviendo dista mucho de poder ser entendido como una auténtica democracia. •IBERO

¹ Ver "Activistas se suman al llamado para boicotear las elecciones". *CNN México*, 9 de febrero de 2015. Consultado en página web <http://mexico.cnn.com/adnpolitico/2015/02/09/activistas-se-suman-al-llamado-para-boicotear-las-elecciones>.

² Germán Martínez Cázares, "¿Dueños del voto nulo?", *Reforma*, 1 de abril de 2015.

³ Guillermo O'Donnell (1994), "Democracia delegativa", publicado originalmente como "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, vol. 5, p. 12.

⁴ Manuel Villoria Mendieta (2006), *La corrupción política*, Madrid, Síntesis, p. 156.

Juan Domingo Argüelles •
Director editorial de IBERO.



Entre el derecho y la obligación de votar

ÁGORA ELECTORAL
Veinte voces para el debate

Partiendo de la doble pregunta que es tema central de este número de **IBERO** (“¿Votar o no votar? ¿Es éste el dilema?”), hemos acudido a destacadas personalidades de la vida cultural, política e intelectual de México, a fin de saber qué respuestas ofrecen, con sus respectivos argumentos, y qué acciones emprenderá cada una de ellas, ante las urnas o de espaldas a las urnas, en las elecciones intermedias de este 7 de junio.

Se trata de un debate que no es posible evadir y que, más bien, es necesario enfrentar en el ejercicio democrático de la libre expresión y la indispensable divulgación de las ideas.

Quienes aceptaron la invitación de **IBERO** han respondido asertivamente con la confianza de participar en un foro plural cuyo propósito es abonar argumentos en pro y en contra del voto: a favor de acudir a las urnas o en desacuerdo con presentarse a emitir el sufragio.

Cada uno de nuestros convocados, en esta especie de ágora electoral, ha respondido por escrito con la plena certeza de que respetaríamos fielmente su exposición, tal como nos comprometimos a hacerlo y como, en efecto, lo estamos haciendo. A todos y a cada uno de ellos les agradecemos que hayan aceptado nuestra propuesta de debate y análisis en aras de dilucidar un tema que a todos nos atañe.

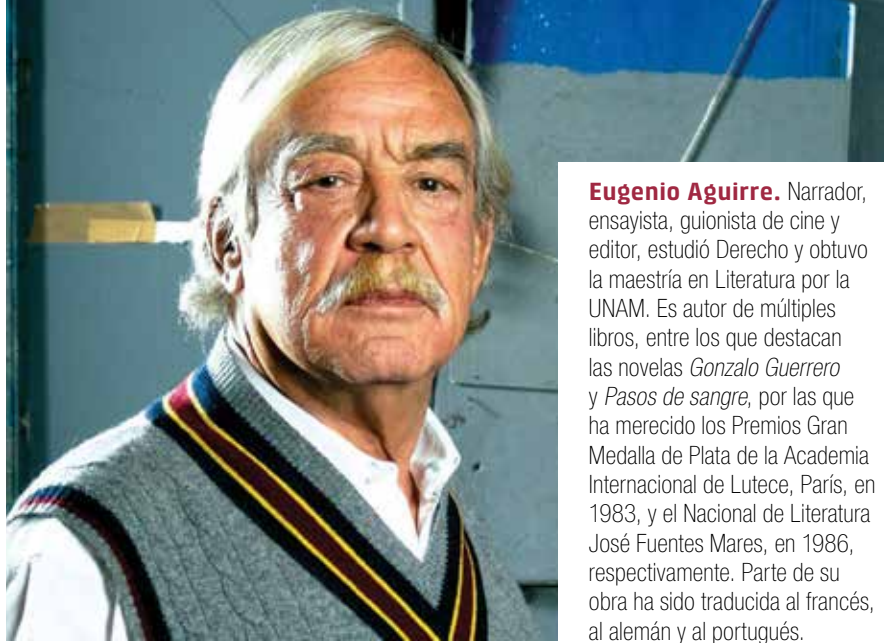


Votaré por quien me convenza

Sergio Aguayo Quezada

Mi posición es muy sencilla. Votar debería ser un acto para celebrar que somos ciudadanos. Las condiciones actuales me generan sentimientos tan encontrados que me he sumido en un profundo acto de introspección. La mayor parte de partidos y políticos me provoca un desprecio infinito. Como no pienso votar por el “menos malo” he decidido revisar a quienes aspiran a un cargo en mi distrito, delegación y circunscripción. Votaré por quien me convenza; con el resto anularé mi voto con algún mensaje alusivo.

Sergio Aguayo Quezada. Académico, columnista y promotor de los derechos humanos y la democracia, es profesor-investigador de El Colegio de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Articulista del diario *Reforma* y panelista en el programa Primer Plano de Canal Once, por el cual recibió el Premio de Periodismo José Pagés Llergo, es autor de múltiples libros académicos y de análisis. Desde 2005 forma parte del Alto Consejo por la Transparencia de los Programas Sociales Federales del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y es Presidente del Consejo Directivo de Propuesta Cívica, Agrupación Política Nacional.



Eugenio Aguirre. Narrador, ensayista, guionista de cine y editor, estudió Derecho y obtuvo la maestría en Literatura por la UNAM. Es autor de múltiples libros, entre los que destacan las novelas *Gonzalo Guerrero* y *Pasos de sangre*, por las que ha merecido los Premios Gran Medalla de Plata de la Academia Internacional de Lutece, París, en 1983, y el Nacional de Literatura José Fuentes Mares, en 1986, respectivamente. Parte de su obra ha sido traducida al francés, al alemán y al portugués.

Nuestra clase política es abyecta

Eugenio Aguirre

Dado que la propuesta de candidatos surge de los partidos políticos por dedazo, como si fuese una decisión de señores feudales o tlatoanis o caciques perdularios, sin que se tome en cuenta la opinión de la sociedad civil, ni sepamos quiénes son sus candidatos o, al menos, se nos dé a conocer su trayectoria profesional, su ideología o sus proyectos para resolver los problemas nacionales, me inclino por no hacerles el juego y no votar a ciegas.

Ahora bien, si llegaran a surgir candidatos independientes con una plataforma congruente y con un proyecto de nación inteligente, sí votaría por ellos.

Creo que todos deseamos vivir dentro de un sistema de gobierno democrático y ello conlleva costos y facturas individuales. Sin embargo, hemos constatado que la transición, tal y como se dio, desembocó en un fracaso. Nuestra clase política es abyecta y está acostumbrada a conducir a los ciudadanos como si estos fuesen retrasados mentales, y eso no podemos permitirlo. Estamos hartos de que se nos conduzca para que puedan operar a su capricho para conservar sus privilegios. Éste es el momento de hacer los cambios trascendentes que nos lleven a un progreso igualitario y pleno en oportunidades.

A pesar del descontento, hay que votar

María Guadalupe Alessio

A pesar del descontento generalizado hacia la clase política y los partidos políticos, considero que ejercer el voto es necesario si queremos cambiar el rumbo de este país. Nuestra obligación como ciudadanos es investigar no sólo las propuestas y plataformas tanto de los candidatos como de los partidos políticos, sino que también es importante conocer la trayectoria y los logros o desaciertos de los candidatos para, de este modo, estar más informados y tomar mejores decisiones.



María Guadalupe Alessio. Licenciada en Sociología por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, maestra en Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM. Traductora. Miembro de la Red de Profesores e Investigadores en Derechos Humanos (UNAM). Fue secretaria técnica de la Comisión para la Paz y Reconciliación de Chiapas (CEM). Ha publicado artículos en varias revistas. Sus líneas de investigación son política exterior de Estados Unidos, derechos humanos, migración y cultura de la paz.



María Aura. Actriz de cine, teatro y televisión, realizó estudios en el Stella Adler Studio of Acting en Nueva York, así como en México e Italia. Columnista de la revista *Esquire* Latinoamérica, ha actuado en importantes producciones cinematográficas, entre ellas *Y tú mamá también* y *Arráncame la vida*, además de *Las paredes hablan*, su primera película como protagonista. En teatro participó en el montaje de Francisco Franco *Todos eran mis hijos*, de Arthur Miller, y protagonizó la exitosa obra teatral *7 mujeres*.

Ir a votar es fundamental

María Aura

Me parece fundamental ir a votar. No hacerlo es levantar las manos en señal de derrota. Los votantes pagados sí irán a votar y no podemos permitir que el resultado de estas elecciones sea, otra vez, aquel que decidan los corruptos que compran el voto del pueblo. Me siento profundamente triste e impotente ante las opciones de futuro que hay para nuestro país y no sé aún qué voy a hacer el 7 de junio cuando esté en la casilla. Pero iré y pondré mi voto, así sea con un 43 ocupando toda la boleta, o así sea votando por alguno de los menos peores, ¡qué tristeza!

Ir a las urnas es el mejor camino

René Avilés Fabila

¿Votar o no votar? Parece pregunta o duda de Shakespeare. Pienso que lo primero es preguntarnos qué clase de país queremos. A mí no me gusta en absoluto el que veo. En la juventud pensé en otro modelo e incluso tuve una larga militancia en el Partido Comunista. Ahora, con el derrumbe del mundo socialista y el aplastante éxito, abrumador, del capitalismo, sólo me permito soñar con las utopías. Soy como un dinosaurio atrapado por el hielo. No entiendo lo que sucede a mi alrededor. Detesto a todos los partidos políticos, desde el de Peña Nieto hasta el de López Obrador, pasando por el conservadurismo panista que ha salido una joya y los llamados partidos pequeños. Tampoco soy muy afecto a creer en los medios de comunicación: trabajan en función de sus intereses y en tal sentido amoldan sus posturas: la censura se mudó de Los Pinos a las oficinas de los dueños de diarios, revistas, radio y televisión.

Ahora, para pensar en un cambio

radical, es pertinente mirar con cuidado hacia el resto del planeta y analizar si existen las condiciones reales para transformarlo, como querían Marx o Proudhom. No finjamos demencia: no existen. En principio hay que descartar una vía cara a los jóvenes: la violenta. Suena atractiva, pero en una intentona guerrillera murió un hombre experimentado y lleno de bravura: Ernesto Guevara. Y han fallado cientos de mujeres y hombres que fueron a la mon-



taña sin entrenamiento y sin las armas adecuadas. No basta gritonear, mentar madres y pintarrapear monumentos de hombres y mujeres ilustres. Que se vaya Peña Nieto. ¿Y? ¿Es todo? Quedan millones de incapaces como él y de demagogos como Andrés Manuel. ¿Qué caudillo, en una nación tradicionalmente fascinada por los hombres fuertes, nos salvará y sacará para siempre del atraso ancestral, de la división de clases y las injusticias? Es para otra encuesta.

Nunca he acudido a las urnas más que para votar por Valentín Campa, candidato entonces del PC, y por la primera candidatura del ingeniero Cárdenas. En alguna época prediqué desde los medios a mi alcance, muy modestos, por cierto, sobre ir a las urnas y votar en blanco. Acaso pensaba en Salvador Allende y nunca en las farsas que hoy representan los líderes de las actuales izquierdas europeas o latinoamericanas. Verbigracia: Francia o Brasil. Era (es) algo inútil, de cualquier manera alguien ganaría, igual que hoy si esa es la convocatoria de muchos. Pero como veo a la nación, es la única solución: ir a las urnas y votar en el mejor de los casos por los candidatos menos malos, menos ladrones, menos corruptos y con algunas gotas de sensibilidad política y sabiduría política. Debe ser un puñado. No hay otro camino. Hagamos reflexiones serias mientras recuperamos ideologías responsables y audaces, que nos ofrezcan mejores rutas. Simultáneamente debemos trabajar en el despertar de la sociedad, procurar que el enfrentamiento con el sistema sea lo

René Avilés Fabila. Narrador, ensayista, periodista y editor, es autor de múltiples libros (cuento, novela, ensayo), que han sido traducidos a diversos idiomas. Ha merecido importantes reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Periodismo, el Casa de las Américas, y el Premio de Narrativa Colima a la Mejor Obra Publicada. Docente en la UNAM y en la Universidad Autónoma Metropolitana, es cofundador y director de la revista mensual *El Búho* y tiene su propia fundación para fomentar la cultura. Desde 2001 la Editorial Nueva Imagen publica sus *Obras completas* (14 tomos a la fecha).

►► Detesto a todos los partidos políticos, desde el de Peña Nieto hasta el de López Obrador, pasando por el conservadurismo panista que ha salido una joya y los llamados partidos pequeños. RENÉ AVILÉS FABILA

más terso posible para no pagar grandes costos de sangre como en las revoluciones que conocemos.

No sirve de mucho ir a las urnas, ¿pero hay otro camino en México o en Francia o en Argentina o en Brasil? De pronto me llega la nostalgia por los tiempos en que cada tanto un nuevo país se hacía so-

cialista. El mundo se globalizaba en rojo y era emocionante. Hoy todo parece perdido: el capitalismo no es Santa Claus y Fidel Castro muere lentamente. Quizá, por ahora, ir a las urnas, estampar un nombre más o menos digno y mandar a la chingada a los demás y a sus respectivos partidos, sea una buena decisión.



Participar electoralmente no impide ni estorba otras acciones

Bernardo Bátiz V.

Votar es un derecho y un deber ciudadano, que tenemos que cumplir para poder exigir; sabemos que competimos contra una mafia dispuesta a hacer trampa, pero confiamos en que, con una votación copiosa y una organización de defensa del voto, ganen la democracia y las corrientes de opinión que exigen un cambio.

Por otra parte, participar electoralmente no impide ni estorba otras acciones como la de un Constituyente

Bernardo Bátiz V. Maestro en Derecho por la Ibero, ha sido profesor invitado en universidades de Holanda, España y Estados Unidos, además de diputado federal, Presidente del Instituto de Investigaciones Legislativas y director de la revista *Quórum*. Entre 2000 y 2006 se desempeñó como Procurador General de Justicia del Distrito Federal. Autor, entre otros libros, de *Croni-cuentos* y *Teoría del derecho parlamentario*, ha merecido importantes reconocimientos como la Medalla al Mérito Universitario de la Ibero y la Medalla "Emilio Krieger Vázquez" otorgada por la Asociación Nacional de Abogados Democráticos.

popular o la solicitud de revocación del mandato. En Morena estamos del mismo lado de los indignados y pensamos que las estrategias no se contraponen.

Por un nuevo orden social verdaderamente democrático

Gustavo Esteva

¿Votar o no votar? Es muy sano que lo estemos discutiendo en todas partes con seriedad. Sin embargo, cuando hacemos la pregunta tomando en cuenta la situación actual del país, podemos llegar a la compleja conclusión de que es irrelevante lo que hagamos. Tanto una radical descalificación del grupo en el poder, mediante votos adversos o boicot, como su triunfo electoral masivo y contundente, pueden resultar insignificantes ante el desastre. Cambiar la composición partidaria de algunos órganos de gobierno o restar legitimidad a los gobernantes no tendrían mayor impacto en la situación. En realidad, ningún resultado electoral sería relevante... salvo para quienes quieren apoderarse de un pedazo del pastel político.

Para descalificar a quienes proponen un boicot electoral, lo mismo que a los escépticos y a los apáticos, se ha estado agregando a la intensa propaganda una serie de argumentos: que no votar fortalece al PRI; que no se debe abandonar esa trincherita "estratégica" de la lucha política; que hay candidatos o partidos "confiables"; que votar es derecho y obligación irrenunciables; que nuevos dispositivos prevendrán el fraude... Son argumentos frágiles. El hecho de que un partido esté aumentando su nivel de aceptación mediante trucos sucios que violan las reglas del juego ilustra bien el carácter de una jornada electoral que tendrá los vicios de siempre. Votar no será remedio de los males que padecemos. Pero tampoco lo sería no votar, como prueba la experiencia de hace seis años cuando dejaron de votar dos terceras partes de los mexicanos.

Necesitamos, con sentido de urgencia, reconstruir nuestra sociedad desgarrada y semidestruida, recuperar lo que nos queda de país y crear un nuevo orden social verdaderamente democrático, en el cual no se reduzca la democracia a un periódico circo mercadotécnico, organizado por la minoría rectora para su propia reproducción, para que el 1% se perpetúe en el poder.

▶▶ Hemos votado y dejado de votar con resultados siempre insatisfactorios. ¿Por qué esperar que ahora sea diferente? GUSTAVO ESTEVA

No podemos seguir delegando estas tareas, pero no hay recetas universales para lo que necesitamos hacer. En el ámbito de cada quien, con la organización que corresponde a nuestras diversas circunstancias, debemos poner manos a la obra. Hay lugares en que parece posible hacernos del control de nuestras vidas y organizar una resistencia eficaz. En otros habrá que conformarse con menos. En todos los casos se necesitará nuestra imaginación, nuestro coraje.

En vez de que nuestros actos sean irrelevantes, se trata de hacerlos irrelevantes a ellos y a su sistema de dominación, desmantelando la necesidad de todos los aparatos estatales y de lo que nos impone el mercado.

Es una definición de insania esperar que se produzca un resultado diferente si se realiza la misma acción. Hemos votado y dejado de votar con resultados siempre insatisfactorios. ¿Por qué esperar que ahora sea diferente?

No votar puede expresar un rechazo eficaz a las clases políticas y reflejar una conciencia lúcida de la situación. Pero no debemos permitir que se confunda con apatía o indiferencia. Esa postura tendrá sentido desde organizaciones capaces de enfrentar dignamente la tormenta perfecta en que nos encontramos. No es cosa de individuos sueltos, que voten o no voten según el ánimo del día. Se trata de grupos, colectivos, comunidades y organizaciones, grandes y pequeños, que han decidido luchar porque sólo así pueden vivir y manifiestan organizadamente su postura contra las urnas que hoy simbolizan la opresión.

Es tiempo de recordar la advertencia de Aldous Huxley en 1958: “Mediante métodos cada vez más efectivos de manipulación mental, cambiará la naturaleza de las democracias. Permanecerán las viejas formas pintorescas: las elecciones, los parlamentos, las supremas cortes y todo lo demás. Pero la sustancia subyacente será una nueva clase de totalitarismo no violento”. Parece que no tomó en cuenta que, ante las reacciones de la gente, ese totalitarismo podría recurrir a formas terribles de violencia.

Gustavo Esteva. Egresado del Departamento de Relaciones Industriales de la Universidad Iberoamericana, ha sido consultor internacional de organismos internacionales como la CEPAL, la FAO y la Unesco. Fue miembro de la Comisión Nacional de Justicia para los Pueblos Indígenas de México y coordinador del programa “Regeneración cultural de comunidades indígenas en Chiapas, Guerrero y Oaxaca”. Obtuvo el Premio de Economía Política otorgado por el Colegio Nacional de Economistas. Colaborador de diversas publicaciones periódicas mexicanas y extranjeras, lo es actualmente del diario *La Jornada*.

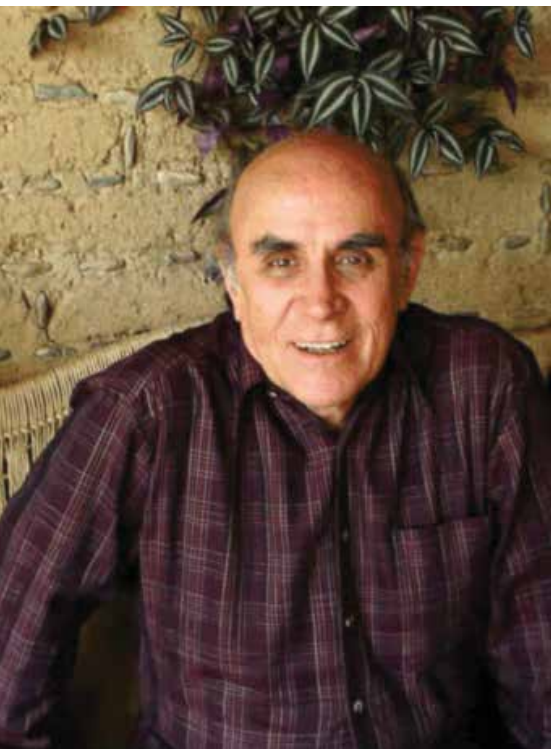
Evitar que los peores sigan llegando al poder

Gregorio Hernández Zamora

¿Votar o no votar? Es una pregunta difícil, pero la respuesta depende de si lo vemos desde lo histórico o desde lo pragmático. Visto desde lo histórico, mi respuesta es NO, no debemos votar, porque en este momento votar en México significa validar y darle oxígeno a un régimen político moribundo y putrefacto que tiene casi un siglo aplastando a la mayoría de los mexicanos, y que nos ha convertido en una sociedad fracturada y desmoronada por donde se le mire: en lo económico, en lo político, en lo educativo, en lo cultural, en lo moral, en lo jurídico.

Salvo el breve periodo nacionalista y popular del presidente Lázaro Cárdenas, la historia del PRI-Gobierno en México ha sido una historia de saqueo y entreguismo del país, de dominación corporativa, de fraude electoral sistemático, de corrupción cínica, de entreguismo servil ante el extranjero, y de represión brutal hacia disidentes, luchadores y movimientos sociales. Hoy día, el Poder Legislativo y el Poder Judicial se sirven a sí mismos con grotesco cinismo mientras se dedican a desmantelar la Constitución y a entregar el país a intereses extranjeros. Las fuerzas armadas lejos de defendernos del intervencionismo extranjero, han reprimido, desaparecido y masacrado a estudiantes, indígenas, y a todo movimiento social que se oponga al régimen. Y es una verdad histórica que las mismísimas instituciones electorales han sido y siguen siendo utilizadas por el PRI y sus partidos satélites para impedir elecciones limpias en este país. En resumen, el PRI-Gobierno ha destruido el pacto social, desgarrado el tejido social en este país, y envilecido a las instituciones del Estado. Este sistema narcopolítico no merece ni un solo voto.

Se dirá: “Bueno, entonces hay que votar por los otros partidos”. Tampoco,





Gregorio Hernández Zamora. Doctor en Lengua y Cultura Escrita por la Universidad de California en Berkeley. Autor de *Pobres pero leídos* (2006), *Decolonizing Literacy* (2010), *Cómo vencer a Finlandia en lectura* (2013), *La escritura académica como experiencia de silenciamiento* (2015) y otros textos académicos, periodísticos y educativos sobre la lectura y la escritura. Actualmente es Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

porque el corrompido régimen narpolítico ha contagiado su cáncer a los que alguna vez fueron partidos de oposición. Hoy todos los partidos “mayoritarios” (PRI, PAN, PRD, PVM, NA) han mostrado que, una vez en el poder, pueden ser tan corruptos como el PRI, y sus campañas electorales no ofrecen sino vulgares técnicas de *marketing* basado en “imagen”, “fama” o eslóganes huecos. Ningún programa que aborde los grandes problemas nacionales; ninguna propuesta que toque los intereses de las mafias en el poder.

¿Hay alguna razón entonces para Sí votar? Aquí es donde entra el criterio pragmático y la mirada local. Tan descompuesto están el sistema político y la sociedad mexicana, que hoy es indispensable *evitar* que los *peores* sigan llegando al poder. No votamos ya por el mejor, sino por el menos peor. Así, con tal de evitar que un payaso, un futbolista, una actriz de cabaret, o un delincuente político se conviertan en diputados, senadores o gobernantes, es necesario votar por algún otro candidato. En este sentido, mientras el régimen no se derrumbe por completo, sí importa quién

será nuestro gobernador, presidente municipal, delegado o diputado en los próximos tres o seis años. Y evitar que lleguen al poder personas ignorantes, corruptas o auténticos delincuentes; es la única razón por la que votar es mejor que abstenerse.

Una última reflexión. Creo que es necesario rechazar la obtusa generalización de que en México *todos* los partidos y *todos* los políticos y *todos* los funcionarios públicos están “podridos”. El sistema político lo está, pero hay individuos que no lo están. Alguien tiene que gobernar y no se gana nada metiendo a todos en el mismo costal. Por un lado, sigue habiendo gente respetable en este país y, por otro, no existen seres humanos perfectos. Quizá sean pocos, pero sí creo (porque lo he visto) que algunos legisladores y algunos funcionarios públicos son gente honorable y algunos y algunas han pagado incluso con su vida su rechazo a asociarse con el crimen organizado, ya sea el del narco o el del Estado. Es nuestra obligación como ciudadanos informarnos y reconocer a quienes sí merecen nuestro voto.

El dilema de la participación ciudadana

Clara Jusidman

Los niveles de desconfianza de la ciudadanía hacia el sistema político mexicano y a sus principales actores: partidos políticos, instituciones electorales, candidatos, congresos, gobiernos y poderes judiciales, se han incrementado a partir de los abusos en Ayotzinapa, Tlatlaya y, más recientemente, en Apatzingán. Ello ha generado una auténtica convocatoria de varias organizaciones y liderazgos ciudadanos en contra del ejercicio del voto en las próximas elecciones, o bien a acudir a las casillas pero anularlo, como una muestra de rechazo y desacuerdo con los niveles de corrupción, impunidad y cinismo alcanzados.

Desde mi personal punto de vista considero que hay riesgos fuertes en una convocatoria de este tipo pues el voto duro, particularmente del PRI que ha sabido preservar sus clientelas a lo largo de los años, adquiriría un mayor peso en los resultados ante una mayor abstención de los ciudadanos frente a las urnas.

Asimismo, no tenemos certeza de lo que podrá ocurrir realmente con las boletas que se anulen a la hora del



recuento en las casillas. Ahora habrá veinte representantes de los partidos nacionales en cada una de las casillas, dos por partido, más representantes de los partidos locales, frente a sólo seis funcionarios de las mesas electorales. Una abrumadora presencia de los intereses partidarios a la hora de los recuentos. Los arreglos por debajo de la mesa de los partidos políticos pueden llevar a cualquier decisión respecto de los votos anulados.

Llevo muchos años luchando por la instauración de un régimen democrático participativo en México y por los derechos humanos políticos de los ciudadanos. En razón de ello, valoro y defiendo nuestro derecho a ejercer el voto en forma libre y secreta. Es un derecho que no podemos perder frente a los lamentables partidos políticos que padecemos. Es nuestra única forma para premiarlos o castigarlos dejándoles o quitándoles el registro dado que las autoridades del INE se niegan a ejercer sus atribuciones en la materia, frente a violaciones repetidas y graves de la legislación electoral de esos partidos, como es el caso del PVEM.

Mi posición es que debemos votar y, en la medida de lo posible, hacerlo de manera informada. Primero revisando si entre los candidatos y candidatas encontramos a personas que conocemos o de quienes reconocemos su trayectoria. La UNAM ha montado una plataforma con información de candidatos que se llama “voto informado” (www.votoinformado.unam.mx) y también el INE cuenta con otra plataforma donde ha pedido a los candidatos y las candidatas que aporten su información curricular. Seguramente en todo el país hay ejercicios de este tipo promovidos por los órganos locales o por organizaciones ciudadanas.

Si no tenemos suficiente información de los candidatos y candidatas habría que votar por partidos, valorando la información que nos proporcionan sobre sus propuestas, particularmente para el caso de los tres nuevos partidos, o evaluando sus ejercicios de gobierno y su comportamiento y la orientación

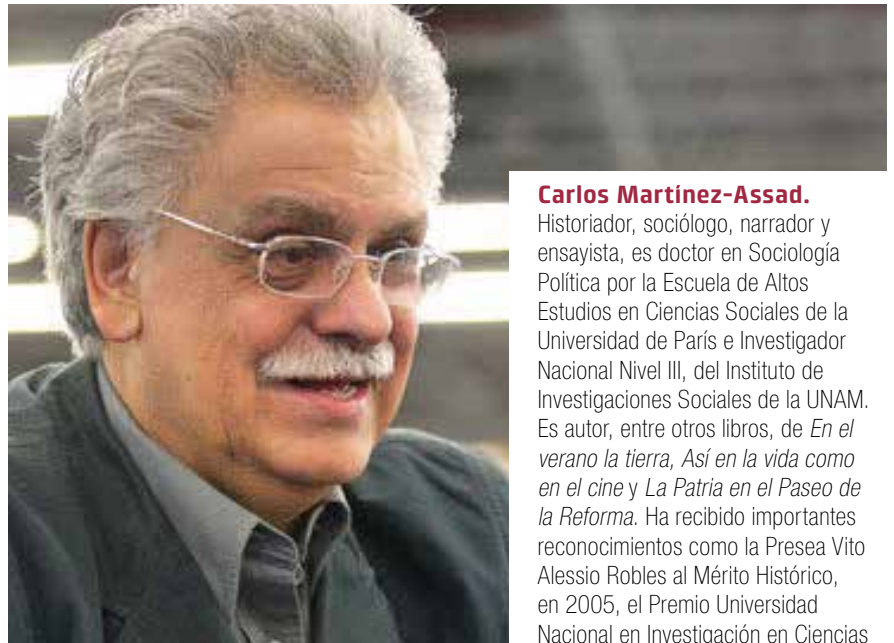
de sus votos en los congresos ante temas que nos importan como son las llamadas reformas estructurales.

Si realmente sentimos que no tenemos información suficiente ni de los candidatos ni de las candidatas ni aun de los partidos políticos, propongo entonces sí anular las boletas que correspondan.

El abandono del ejercicio de nuestros derechos, en este caso el del voto, abona a que los intereses de hecho y las cúpulas de los partidos políticos aumenten la suplantación de la representación ciudadana con candidatos y candidatas que van a defender sus intereses y su codicia.

Clara Jusidman. Economista por la UNAM. Trabajó por veinte años en el gobierno federal como Directora General del Empleo, del Instituto Nacional del Consumidor y del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Rural Integral. Fue Subsecretaría de Planeación y Desarrollo Pesquero. Dejó el Gobierno Federal en 1991 y se incorporó a las organizaciones de la sociedad civil en lucha por la democracia. Fue presidenta de ACUDE (Acuerdo Nacional para la Democracia) y participó en la creación de Alianza Cívica y de Causa Ciudadana. Asimismo, integró el Comité Técnico para la Auditoría del Padrón Electoral en 1994 y dirigió el Registro Federal Electoral en 1997. Encabezó la Secretaría de Desarrollo Social en el primer gobierno democrático del Distrito Federal de 1997 al 2000. Es presidenta fundadora de Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social, INCIDE Social, A. C.

▶▶ **En poco tiempo pudieron verse las falacias de un sistema regulado completamente por los partidos en el que los ciudadanos sólo son la prenda temporal para la simulación. CARLOS MARTÍNEZ-ASSAD**



Carlos Martínez-Assad.

Historiador, sociólogo, narrador y ensayista, es doctor en Sociología Política por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París e Investigador Nacional Nivel III, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Es autor, entre otros libros, de *En el verano la tierra*, *Así en la vida como en el cine* y *La Patria en el Paseo de la Reforma*. Ha recibido importantes reconocimientos como la Presea Vito Alessio Robles al Mérito Histórico, en 2005, el Premio Universidad Nacional en Investigación en Ciencias Sociales (1997) y la Beca John Simon Guggenheim, en 1991.

Los partidos políticos sólo piensan en su propia reproducción

Carlos Martínez-Assad

Si el movimiento social de 1968 puso una alerta sobre el sistema político, fue la ausencia de canales de participación ciudadana. A los dos años se redujo la edad de votar de 21 a 18 años con lo cual se daba una opción a los jóvenes. En 1979 la reforma política que se impulsó desde el Estado abrió el cauce a los diferentes

grupos políticos. Su impulsor decía que se hacía para la participación de la izquierda en los comicios. Sí, todo se encaminó a favorecer la organización de los partidos políticos de diferente signo, que según los grandes teóricos sólo piensan en su propia reproducción. Con el agravante de los enormes recursos económicos que reciben en México.

Los de izquierda cayeron exactamente en lo que criticaron cuando el sistema priista les negó su entrada en el juego de la política. La democracia se convirtió en el concepto más utilizado por unos y otros, sin pensar en cómo debía ejercerse en la práctica cotidiana. Todos aceptaron con aplausos un sistema electoral fuera del control del Estado y supuestamente *ciudadanizado*. Aunque hubo alternancia celebrada por los que cantaban loas a la transición democrática, sus resultados no satisficieron las demandas de la sociedad. En poco tiempo pudieron verse las falacias de un sistema regulado completamente por los partidos en el que los ciudadanos sólo son la prenda temporal para la simulación. Ahora los consejeros, los magistrados, todos los cargos ciudadanos están comprometidos con los partidos políticos. Las leyes de participación ciudadana que harían más viable la democracia sucumbieron ante los intereses partidistas.

Por eso, aunque parezca redundante, no votaré por algún partido político porque todos los existentes están en ese juego perverso que tanto daño está haciendo al país. Sí votaré por algún@ ciudadan@ cuyo programa me convenza y su honestidad haya sido probada.



Las elecciones sirven más al aparato político que a la ciudadanía

Lucía Melgar

¿Votar o no votar? Para mí, la pregunta no es, o no sólo, si votar o no. La pregunta sería qué opciones reales tenemos y qué podemos hacer como ciudadanía para cambiar una situación por demás preocupante, y la respuesta no es sencilla.

En cuanto a las elecciones, ninguna democracia es perfecta, pero la nuestra es muy cuestionable. De cara al 7 de junio, por ejemplo, el sistema de partidos está podrido, el INE no cumple con sus funciones (ante el caso del PVEM y sus continuas violaciones a la ley) y nuestros “representantes” en el congreso ni nos representan ni hacen caso de la ciudadanía (cuestionamiento de la candidatura de Medina Mora a la SCJN por más de 50 mil ciudadan@s, Comisión de “la” familia, por ejemplo).

Ante esta situación y ante partidos que no hacen propuestas y se dedican a acusar a otros de sus propias fallas (corrupción, frivolidad), no tenemos opciones reales. ¿Quién plantea alternativas constructivas, proyectos claros? Se puede votar por “el menos peor” o “para que no tenga mayoría el PRI”, como plantean algunos. O se puede optar por el voto en blanco como crítica a todos. También se puede no votar para no ser cómplice de una política de simulación.

Impedir las elecciones no ayuda a resolver problemas

Eduardo Mejía

Me preguntas si se debe votar o no, y por qué. Asegún la Constitución, como dice Francisco Gabilondo Soler, es un derecho y una obligación; como tales, creo que hay que cumplir; según recuerdo, antes no había permiso de salir del país si no se demostraba que se había votado; las leyes laxas ya no persiguen a los omisos, pero no quiere decir que nos den permiso de faltar a nuestro deber; sí, hay que votar; además de las cuestiones personales, sirve para exponer una opinión, incluso si es para anular el voto, lo que ya es una opinión; no sabemos si los candidatos son buenos, sabemos que los partidos no lo son, pero pueden tener buenos candidatos.

La propuesta de impedir las elecciones no ayuda a resolver problemas ni a esclarecer desapariciones; en cambio, nublan el panorama nacional, se acepta culpar a ciegas, y es un llamado a una revuelta, que no revolución. Pero no quiero hacer de mi conducta un llama-



mado ni siquiera a los más cercanos familiares, amigos, compañeros, es sólo mi posición personal, igual que en lo que se debe leer, si se debe leer o no.

Eduardo Mejía. Narrador, ensayista, periodista y editor, ha colaborado en las más importantes editoriales y publicaciones periódicas del país. Es autor de libros como *Una ola que se estrella contra las rocas* (1982), *Promesa matrimonial* (1983) y *Baúl de recuerdos: Sabores, aromas, miradas, sonidos y texturas de la ciudad de México* (2001). Como editor e investigador ha recopilado, anotado y editado la obra de Rosario Castellanos, y en 2004 salió a la luz su *Antología general de Gabriel Zaid*.

Cualquiera que sea la opción que escojamos, el resultado será insatisfactorio para quienes queremos un Congreso que responda a la ciudadanía y un gobierno que trabaje contra la desigualdad, la corrupción, la impunidad, y a favor de los derechos de todas y todos. Mientras no nos organicemos a mediano y largo plazo para cambiar el sistema de partidos y la forma de gobierno desde abajo, por vías de acción ciudadana pacífica, las elecciones sirven más al aparato político que a la ciudadanía.

Lucía Melgar. Doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Chicago. Crítica cultural y profesora de literatura y estudios de género. Ha impartido cursos en Princeton y Maryland (Estados Unidos), Lille-3 (Francia), el ITAM y la UNAM. Fue profesora investigadora en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, y coordinadora de investigación en el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, así como académica invitada en el Departamento de Letras de la Ibero.

Entre la memoria (no rencorosa) y la esperanza (no ingenua)

María Guadalupe Morfín Otero

Fui militante del abstencionismo hace años, antes del “buen IFE” (el de Woldenberg), que ha quedado hoy en un INE mal logrado por decisiones y tibiezas del Legislativo federal que expresan también la falta de gallardía en la política nacional. Y esta falta de gallardía se refleja en la profunda crisis que vivimos en México, la merma de nuestra vida en democracia, la vuelta a los vicios que creíamos un tanto superados (tampoco nos tragamos el cuento de que estuviéramos ya del otro lado del torrente de las tentaciones del mucho poder y mucho tener a cualquier costo y por cualquier medio).

Luego voté, otros años, por la confianza en el árbitro federal y también en el local. Fue cuando llegó la alternancia a Jalisco, hace ya más de veinte años. Y seguí votando, con voto diferenciado, por un partido y por otro, según los candidatos,

y sus propuestas. Si veía a uno valioso pero con ganas de irse a la cartera más grande y dejar a un suplente que no daba la medida, pues votaba por otro partido cuyo candidato tuviera ganas de quedarse a hacer la chamba para la que se postulaba.

Luego me convertí en anulista también militante, es decir, convencida. Pero nuestro sistema no aprovecha la anulación del voto con consecuencias como disminuir el presupuesto de los partidos. ¿Qué hacer? ¿Qué más hacer, aparte de presionar para que los votos nulos cuenten de veras? Seguiré anulando mi voto cuando sea la opción que mejor refleje mi sentir. Y seguiré siendo la ciudadana empeñada en que la política se impregne de virtudes cívicas, y la que no ve el dilema profundo sólo en la jornada electoral, sino en nuestras opciones éticas, como sociedad y gobierno, todos los días. En esta sociedad inclinada ante los becerros de oro, más vale tener bien puesta la brújula del propio manantial, aunque haya mañanas de lunes que se nos extravíe a ratos.

Seguiré siendo la ciudadana empeñada en que la política se impregne de virtudes cívicas, y la que no ve el dilema profundo sólo en la jornada electoral, sino en nuestras opciones éticas, como sociedad y gobierno, todos los días.
MARÍA GUADALUPE MORFÍN OTERO

No veo a la política como algo deleznable; al contrario. Me parece una de las actividades que deberían ser consideradas de las más nobles, pero, es cierto, en mi país alberga a muchos personajes deleznales, y ver sus fotografías en el periódico que leemos poco antes de dormir, nos debería animar a pactar en familia o en pareja o como cada quien pueda, el no llevar prensa impresa para leer en la cama (ni en los *gadgets*), so riesgo de tener pesadillas, como ver a Romero Deschamps ojeando una revista sobre yates, en el discernimiento profundo de cuál modelo le convendrá comprar. De seguro esa noche soñaremos un tsumani y no de agua clara.

Me hace falta ver a mujeres valiosas como Patricia Mercado en las boletas, como sí la vi en la elección presidencial de 2006. Y no me gustó que su propio partido le diera la espalda a Josefina Vázquez Mota en 2012, sacrificándola. Está muy amachinada la cosa, muy patriarcal, y eso parece desconocer que las mujeres somos poco más de la mitad del electorado.

¿Qué pienso hacer la próxima jornada electoral? Votaré sin duda por el único candidato independiente que hay en mi distrito, el diez. No lo hubo para alcalde ni para diputado federal, pero sí para diputado local: Pedro Kumamoto,



María Guadalupe Morfín Otero. Abogada y poeta. Ha sido Ombudsman de Jalisco, Comisionada para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez, y Fiscal Especial para los Delitos de Violencia contra las Mujeres y Trata de Personas, de la Procuraduría General de la República. Publica semanalmente en *El Informador*, de Guadalajara, su columna *Luciérnaga ciudadana*. Entre sus libros de poemas destacan *Mansos diluvios* (2004) y *Tiempo de plantar olivos* (2011), ambos publicados por Ediciones Arlequín.

un joven inteligente y honesto que ha cumplido, de tres, tres declaraciones de transparencia. Y para diputados federales, que espero se asomen más a los distritos pues aún falta saber quiénes son, anularé o elegiré al menos peor. Para alcalde daré mi voto a otro joven que está empeñado en Zapopan en honrar cívicamente el cargo, aunque en su propio partido no me guste algún otro personaje que va candidateado para cargo federal. Ni modo, así de fea está la cosa; no hay mucho de qué presumir, pero esto llevará tiempo y requerirá una enorme ola nacional de exigencias y de cultivo a diario de virtudes cívicas. No hay de otra. No nos van a hacer la tarea desde el gobierno ni desde los partidos. Y si dejamos de exigir los ciudadanos, menos. La democracia se vive desde la forma de conducir un automóvil, ceder el paso a peatones y ciclistas, hacer fila en el súper o las tortillas, en redes sociales, en el interés por defender a nuestras mejores periodistas, en la voluntad de enterarnos de qué más está hecho este circo que debería ser casa común, habitable por todos, en la soñada república de iguales a la que sigo aspirando.

La única opción en tan triste panorama es Morena

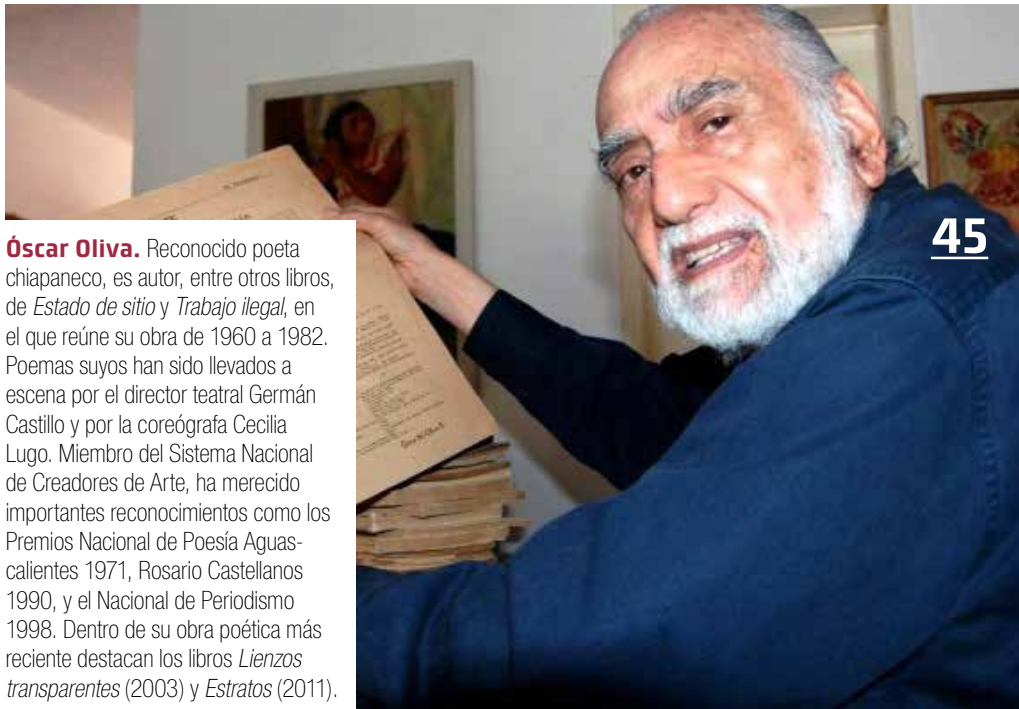
Humberto Musacchio

Es mucha la tentación de no votar. La alimentan las corruptelas de los partidos, su vergonzosa sumisión al Ejecutivo, sus derroches y el hecho de que para el votante es indistinguible la propuesta de una u otra formación política, lo que refuerza la idea de que todos son lo mismo. Sin embargo, el abstencionismo favorece a quien tiene el mayor voto duro, que es precisamente el PRI, un partido al que no tenemos por qué hacerle favores porque ya mucho nos debe. La única opción en tan triste panorama es Morena, no porque haya sabido difundir su propuesta, sino por antecedentes que en estas condiciones resultan útiles: durante su gestión como jefe de gobierno del Distrito Federal, de una honestidad impoluta, Andrés Manuel López Obrador benefició a los



viejos, a los niños, a los discapacitados y a las madres solteras. Además, el discurso en contra de la corrupción lo ha hecho objeto de una tenaz, permanente, onerosa y canallesca campaña destinada a desprestigiarlo. Por esas y otras razones creo que hay que votar, y votar precisamente por Morena.

Humberto Musacchio. Escritor y periodista de larga trayectoria, ha dirigido secciones y suplementos culturales de las principales publicaciones de México. Columnista del periódico *Excélsior*, es autor del *Diccionario Enciclopédico Milenios de México* y de los libros *Ciudad quebrada*, *Hojas del tiempo*, *Urbe fugitiva*, *Historia gráfica del periodismo mexicano*, *Historia del periodismo cultural de México*, *El Taller de Gráfica Popular* y *Granados Chapa*, un periodista en contexto, entre otros.



Oscar Oliva. Reconocido poeta chiapaneco, es autor, entre otros libros, de *Estado de sitio* y *Trabajo ilegal*, en el que reúne su obra de 1960 a 1982. Poemas suyos han sido llevados a escena por el director teatral Germán Castillo y por la coreógrafa Cecilia Lugo. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte, ha merecido importantes reconocimientos como los Premios Nacional de Poesía Aguascalientes 1971, Rosario Castellanos 1990, y el Nacional de Periodismo 1998. Dentro de su obra poética más reciente destacan los libros *Lienzos transparentes* (2003) y *Estratos* (2011).

Que quede marcada mi indignación

Oscar Oliva

La única vez que he dado mi voto a un candidato en una contienda electoral, fue a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, cuando un Frente Democrático lo postuló a la Presidencia de la República, en 1988.

En otras ocasiones he anulado las boletas electorales con una cruz, lo más fuerte posible.

En estas elecciones próximas voy a tachar doblemente con cruces negras y con más fuerza las boletas, anulándolas, para que se note por qué no voto, para que quede marcada mi indignación por estos tiempos calamitosos y recios, que decía Teresa de Ávila.

Votar es exigir que todo cambie

Marco Rascón

En la disyuntiva entre votar y no votar existen muchas variantes: desde los que llaman a anular el voto, abstenerse de ir a la urna, boicotear la instalación de casillas, etcétera. Entre los que comparten el hartazgo, pero deciden ir a votar: unos lo harán dependiendo del candidato, otros anulando la boleta para contar como votante y los que consideran que lo electoral, siendo un tema desprestigiado, es también la única salida democrática a la situación en que vivimos.

En varios debates en los que he participado, se perfila una idea sobre reconocer válidas todas las opciones críticas, asumiendo que por hoy es difícil una sola estrategia y que ese es parte del problema. Tal parece que no hay condiciones para una sola estrategia electoral y, por tanto, es importante no profundizar diferencias ni seguir jugando de manera maniquea a que mi propuesta es la única correcta.

Me inclino por votar y pienso que posterior a las elecciones es muy importante continuar buscando la unidad y construir una opción democrática frente a la salida autoritaria en curso.



Marco Rascón. Analista y activista político, además de restaurantero, es miembro fundador del Partido de la Revolución Democrática. Ha sido diputado federal y fundador del grupo GULA (Gastrónomos Unidos por la Libertad y el Arte), así como colaborador de importantes medios nacionales, entre ellos los diarios *La Jornada* y *Milenio*. Es autor del libro *Historia del neoliberalismo en México* (1998).

Votando, los ciudadanos se enfrentan a nuevos problemas. No votando, seguimos lamentándonos de los mismos problemas. Votar es estar a la ofensiva; no votar, es aceptar lo que condenamos. Razonar el voto es necesario, es debatir, es informarse. No votar es una rebeldía fantástica. Votar es exigir que todo cambie. No votar es aceptar y esperar a que todo se derrumbe pensando en que vamos a sobrevivir al desastre. No votar es alimentar la salida autoritaria a los problemas. Entre la espada y la pared, prefiero la espada. Es decir: prefiero equivocarme votando.



Eduardo del Río, Rius.

Caricaturista y periodista gráfico de larga trayectoria, ha colaborado en los más importantes periódicos y revistas del país. Creador de las conocidas historietas *Los Supermachos* y *Los Agachados*, es autor de múltiples libros de crítica política, social y educación ciudadana. Ha merecido entre otros premios nacionales e internacionales, un trofeo del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) 1976 y en 1987 fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo. Actualmente es colaborador de la revista de crítica sociopolítica *El Chamuco* y *los Hijos del Averno*, de la cual es fundador.

El panorama luce desalentador

Eduardo del Río, Rius

¿Votar o no votar? Si tuviéramos la garantía de que van al respetar el voto sin chanchullos ni mañosas maniobras al estilo PRI, la respuesta sería sencillamente: *Sí, hay que votar*. Pero como no tenemos esa garantía, la respuesta sería: *No, para qué perder el tiempo*. (De todos modos todo está organizado para que vuelva a ganar el PRI.) El panorama luce desalentador y francamente no hallo qué hacer. Quizá un volado de merengero me lleve a una decisión. Espero que la revista que estás preparando me ilumine el entendimiento con todo y meninges. Abrazos a quien corresponda.

No votar es una tontería

Octavio Rodríguez Araujo

En nuestro país un candidato y/o partido gana sobre los demás por un voto. Si votan pocos o si votan muchos, el que tenga más votos que otros gana. Los que llaman a no votar o votar nulo están cometiendo una tontería pues con ello favorecen al partido y/o candidato con más recursos. En nuestro caso nacional estarían favoreciendo al PRI que, además de recursos, tiene el apoyo de la Presidencia y de buen número de

gobernadores. Pienso en las elecciones de 2006 y la escasa diferencia (real o trucada) entre los dos candidatos principales a la Presidencia. Si los zapatistas y otros grupos de opinión hubieran sido mínimamente inteligentes y hubieran llamado a votar, por ejemplo a AMLO, al gobierno y sus subordinados en el IFE y el TEPJF les hubiera costado más trabajo trucar los resultados y Calderón no habría llegado a desgobernar nuestro país. El gran problema con las ten-

dencias anarquizantes (e incluyo a los zapatistas y a demagogos como Sicilia y otros seguidores de Illich) es que no entienden nada de política, para decirlo suavemente.

El voto, en general, no cambia muchas cosas ni mucho menos las fundamentales en un país, pero sí algunas: No es lo mismo Syriza, por ejemplo, que Aurora Dorada en Grecia. Esto lo entendieron los griegos y le dieron el triunfo a Tsipras, una votación por encima incluso de los partidos tradicionales en ese país. Al no votar se está aceptando que gobierne el que sea y esto favorece a quienes tienen el poder en un momento dado. Es desperdiciar la oportunidad que les brinda la democracia representativa que, defectuosa como es, es mejor que el totalitarismo y que el caos. Lo dicho sobre los candidatos presidenciales es semejante a la elección de diputados y senadores: unos ganarán y otros perderán con un voto o con 15 millones. Esto no se puede pasar por alto por más obtusa que sea la mente de algunos.



Octavio Rodríguez Araujo. Doctor en Administración Pública y en Ciencia Política por la UNAM, con una especialidad en la Universidad de Manchester. Es profesor emérito de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la máxima casa de estudios, miembro del Sistema Nacional de Investigadores y forma parte de la Academia Mexicana de Ciencias. Autor de una veintena de títulos, entre ellos *México en vilo* y *Derechas y ultraderechas en el mundo*, ha recibido entre otros reconocimientos, el Premio Universidad Nacional en Docencia en Ciencias Sociales en 1992.



▶▶ **Para mí la cuestión es concluyente: no hay por quién votar, ni siquiera por el menos malo —¿dónde está?— pues todos los candidatos son parte del mismo problema que prometerán resolver: beneficios para ti. FERNANDO SOLANA OLIVARES**

Una vez más: Hamlet ante las urnas

Fernando Solana Olivares

Ante el dilema presente de nuevo entre nosotros, *votar* o *no votar*, transcribo algunos argumentos que ya expuse en alguna de las elecciones pasadas y que me parecen desgraciadamente vigentes, pues en nuestro país y su sistema político tanto las cosas como las gentes hasta hoy nunca cambian: esa es la calamidad.

El esperpento de Valle-Inclán, aquel espejo de un tan ácido dramaturgo, lo hizo aquí viéndonos a nosotros, el pueblo, y al irremediable sistema político mexicano, a sus mediocres y tramposísimos actores, así sean caudillos o presidentes por apenas, líderes partidarios y candidatos, legisladores, magistrados, *et al.* Generalizar no es precisar, pero no conozco un político ahora cuya acción no sea determinada por las manipuladas y manipulatorias encuestas o cuya idea de la acción política no se microsintetice en algo más que en un comercial instantáneamente olvidable. Los viejos mexicanos se quedarían boquiabiertos ante la huera, carísima y vacía feria mediática de frivolidades para votar por... ¿quién?

“Por el menos malo”, he oído decir. Supe de una metáfora al respecto célebre por precisa: “Es como ir al mercado y comprar la fruta menos podrida”. No la mejor. El problema, entonces, está en el mercado mismo, en lo que ofrece la política mexicana a su público consumidor: fruta en estado de más o menos descomposición. Quienes llevan razón dicen que anular o no ejercer el voto conducirá precisamente a eso: a que viéndose seriamente dañada, la incipiente, difusa e incompleta democracia institucional pueda debilitarse aún más.

La anterior es una consideración negativa (el menor de los males), y solamente puede aceptarse desde una lógica formal —quizá, por otra parte, la única que queda para los biempensantes del sistema. Pero también equivoca el tiempo real: no ha aceptado que la partidocracia no representa ninguna ruta a la consolidación de la democracia. “Las apariencias engañan”. En mexicano subtextual esto quiere decir que aceptemos engañarnos con las apariencias, tara pública y secular

de nuestra idiosincrasia. Es decir, que conservemos nuestra opereta nacional porque es la única que tenemos. Que salvemos el teatro así en él trabajen los peores actores con los más malos libretos haciendo leyes que afectarán a todos: en sus manos, y esto es literal, está el país.

No hay nada alentador, nuevo o confiable en la democracia mexicana actual y sus partidos, tan a la vista, en sus legisladores y su burbuja de intereses sectarios, capilaridades secretas y desconocidas pero transparentes de todas maneras mediante actos que siempre quedan impunes. Napoleón aseguraba que el robo no existe, que todo se paga, excepto para nuestra clase política, ese vergonzoso estamento o claqué o casta, no sé cómo llamarlo, responsable en mucho, si no es que en todo, de la decadente situación nacional actual.

Para mí la cuestión es concluyente: no hay por quién votar, ni siquiera por el menos malo —¿dónde está?— pues todos los candidatos son parte del mismo problema que prometerán resolver: beneficios para ti. Así que con mi conciencia cívica tranquila y con mis obligaciones democráticas intactas votaré por algunos muertos ilustres, aquellos que sí nos dieron patria, y negaré mi voto a quienes vienen deshaciéndola. Si esa decisión ciudadana, la única que tengo, lleva a otra crisis y debilita la frágil y estrambótica democracia vernácula, si lo aprovechan las agendas ocultas o sirve a los poderes fácticos, no me consideraré responsable, pues de cualquier modo, con mi decisión o sin ella, tal cosa iba a pasar. A veces la inteligencia es la facultad que se abstiene.

Fernando Sola Olivares. Escritor y periodista. Fue director del Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca y subdirector del Museo de Arte Moderno de la ciudad de México. Colaborador habitual de medios impresos y electrónicos. Ha publicado, entre otros libros, *Oaxaca, crónicas sonámbulas*, *La ruca y el paraíso*, *El peso de la esperanza*, *Los libros, las palabras, las transfiguraciones*, *Cuarenta y nueve movimientos* y *El tedio de Hermógenes*. Actualmente es columnista del diario *Milenio* y profesor investigador titular en la División de Humanidades de la Universidad de Guadalajara en el Centro Universitario de Los Lagos.

▶▶ **Me sumo a quienes creen que un verdadero proceso democrático inicia con la participación directa de la ciudadanía en la elaboración de las listas electorales. LORENA WOLFFER**



Votar implica legitimar a un gobierno que ha naturalizado la violencia

Lorena Wolffer

No pienso votar, porque hacerlo implicaría aceptar y legitimar a un gobierno que ha naturalizado y normalizado la violencia, la represión, la discriminación y la desigualdad, y a un sistema político de democracia simulada compuesto por partidos corruptos y en proceso de franca putrefacción. Respondo así al llamado que han lanzado las madres y los padres de los normalistas de Ayotzi-

Lorena Wolffer. Artista y activista cultural, ha presentado su obra en diversos países de América, Europa y Asia. Cofundadora de Ex-Teresa Arte Alternativo y miembro del Consejo Consultivo del Museo de Mujeres Artistas Mexicanas (Muma), ha producido y curado decenas de proyectos artísticos, además de colaborar en importantes publicaciones nacionales y en diversos programas de televisión y radio. Ha merecido, entre otros reconocimientos, el Artraker Award for Social Impact (Inglaterra, 2014), el Commended Artist por Freedom to Create (Singapur, 2011), y la Medalla Omecihuatl 2011 otorgada por Inmujeres.

napa y me sumo a quienes creen que un verdadero proceso democrático inicia con la participación directa de la ciudadanía en la elaboración de las listas electorales. •IBERO

Compromiso social y contribución a los procesos democráticos

Textos y fotos de Jorge Tovalín, Laura Lucía Chávez y Pedro Rendón • Redactores de IBERO

Logros en becas e investigación

El Consejo Directivo de Fomento de Investigación y Cultura Superior (FICSAC) celebró su Asamblea General de Asociados 2015. Pedro Padierna, presidente, destacó la participación de FICSAC en el programa de becas “Si Quieres, ¡Puedes!”, dirigido a alumnos con escasos recursos económicos que quieran continuar sus estudios de licenciatura; ayuda que han recibido 107 estudiantes, 63 de los cuales también contarán con una aportación para transporte y alimentación. Recordó que Prepa Ibero, producto de un esfuerzo conjunto de los asociados de FICSAC, es la única institución mexicana a nivel bachillerato considerada en la clasificación “The 150 Best High School Model UN Teams in North America 2013-2014”. Señaló que este año se entregó el Premio Ibero-Brémond Compromiso Social, que reconoció a tres estudiantes por su trabajo en favor de



los más necesitados. Mencionó que FICSAC financió una serie de proyectos de investigación en áreas que van desde la economía social, hasta la salud y la educación. Y que ofreció apoyos directos a nueve organizaciones estudiantiles, enfocadas en el apoyo a migrantes, diversidad humana y otros campos del ámbito social y humano.

Firman Ibero e IEDF convenio para monitoreo de campañas

La Ibero y el Instituto Electoral del Distrito Federal firmaron un convenio de apoyo y colaboración para el monitoreo de las campañas políticas de los candidatos a diputados locales y jefes delegacionales, durante el Proceso Electoral Ordinario 2014-2015. La firma estuvo a cargo del Rector de la Ibero, maestro David Fernández Dávalos, S. J., y el maestro Mario Velázquez Miranda, consejero presidente del IEDF. El Rector señaló que la Ibero desea contribuir a la construcción de instituciones y procesos políticos democráticos, fuertes, transparentes, imparciales y con equidad. Sólo así se podrán generar “democracias robustas, ciudadanas, que ponen por delante el interés de las mayorías por encima de los particulares o de grupo”. Los resultados del monitoreo estarán disponibles en: www.elecciondf2015.org



Recibe Ibero colección sobre guerra civil de El Salvador

La Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Ibero recibió en donación la Colección Rubén y Sybille Aguilar, integrada por más de 400 libros y documentos sobre la guerra civil de El Salvador. El acervo incluye escritos de época, documentos inéditos y estudios posteriores publicados en revistas, libros y textos de análisis; sobre los partes de guerra, la participación de la mujer en la lucha, la violación a los derechos humanos, los asesinatos y secuestros, y la intervención de Rusia, Cuba, Estados Unidos, Nicaragua y Honduras. La colección ya se encuentra catalogada en el Acervo de Libros Antiguos y Raros.



**Fátima Gamboa.
POR EL NO.**

No pienso votar. De hecho llevo varias elecciones sin votar, pues creo que no existen opciones que realmente representen a toda la diversidad ciudadana. Ni siquiera tengo credencial del IFE porque no me interesa identificarme como mexicana. Prefiero identificarme con otro tipo de documentos, porque el gobierno mexicano no me representa como persona ni como ciudadana, y por eso no voto.

Maestría en Derechos Humanos.

**Sinué Pérez.
POR EL VOTO NULO**

Creo que anularé mi voto, porque realmente lo que están demostrando los partidos políticos es que ninguno es bueno. Solamente señalan los errores de sus opositores, pero en ningún momento muestran sus propuestas. Es un ambiente cargado de negatividad, no hay visión a futuro, todo se queda en el presente; no hay estructura, y sus campañas o estrategias realmente no tienen un fundamento básico.

Maestría en Gestión de la Innovación Tecnológica.



Georgina Espinosa. POR EL SÍ

Me he estado informando mucho, pues he escuchado que lo mejor es anular el voto. Pero creo que elegiré a un candidato, ya que prefiero escoger a alguien, aunque no necesariamente sea el ganador. Me gusta saber que participé, a pesar de todo lo que se pueda decir.

Maestría en Letras Modernas.

¿Votar o no votar? ¿Por qué sí, por qué no?

Los alumnos de la Ibero ante las elecciones

Textos y fotos de Jorge Tovalín González Iturbe y Laura Lucía Chávez Zamora
• Redactores de IBERO.

Mariana García. POR EL SÍ

Sí voy a votar. Considero muy importante que las personas participen en favor de su país, y no se dejen las grandes decisiones en manos de quienes sólo están interesados en sí mismos y en sus propios intereses. Si queremos aprovechar una oportunidad para que el país mejore, aquí está. De hecho, yo soy funcionaria de casilla, soy asistente general, y aunque es pesado, el hacerlo me genera conciencia sobre la importancia de la participación ciudadana.

Licenciatura en Diseño de Indumentaria y Moda.



**Isabel Palleiro.
POR EL VOTO NULO.**

No había pensado en votar pero, en caso de acudir a las urnas, creo que anularé mi voto, pues no estoy enterada de lo que ofrecen los candidatos. No he recibido la información necesaria para poder votar por alguien en especial y me parece ilógico votar sin tener esa información.

Licenciatura en Negocios Internacionales.



**Rafael Barrón.
POR EL SÍ**

Sí pienso votar, y aunque francamente no conozco a los candidatos, tengo suficiente tiempo para investigarlos. Esta será mi primera participación en elecciones y pienso votar por el PAN, pero dependerá mucho de sus candidatos.

Licenciatura en Ingeniería Mecánica.

**Viviana Zaid.
POR EL SÍ**

Sí voy a votar, no sé aún por quien, pero considero importante hacerlo, porque de lo contrario, se usará tu voto para lo que los demás quieran, para los intereses que les convienen. Entonces se queda un voto ahí, sin dárselo a alguien que de verdad se lo merezca. A lo mejor un solo voto no hace la diferencia, pero entre más personas decidan votar, los votos cuentan más.

Licenciatura en Comunicación.



Ana Karen Esquer. POR EL SÍ

Sí voy a votar, pues todavía creo en las elecciones. No dejaré que otros voten por mí; quiero mantener ese poder de decisión de elegir al candidato que yo prefiera. Voy a votar por un candidato del Estado de Baja California.

Licenciatura en Comunicación.



Lara Schrey. POR EL SÍ

No estaré en México durante las elecciones, pues me voy de intercambio a Canadá para realizar una investigación. Aun así, creo que es muy importante votar, a pesar de que después no estemos de acuerdo con quienes nos representan o con lo que proponen. Al menos hay que hacer el intento de, mediante el voto, lograr algo justo.

Licenciatura en Psicología.



Gabriela Gutiérrez. POR EL SÍ



Creo que votar es fundamental si como ciudadanos queremos exigir que se cumplan las promesas. Votar es el primer paso para exigirlo. Esta sería mi segunda participación en elecciones, pero todo indica que no podré hacerlo porque me iré a realizar una práctica social a la India.

Licenciatura en Comunicación.



Julio Alberto Álvarez. POR EL SÍ

Sí votaré. Creo que es uno de los pocos espacios que tenemos los ciudadanos para poder expresar una opinión y una voluntad, que a pesar de que es ignorada después en la ejecución, se puede visualizar lo que desea la ciudadanía.

Maestría en Desarrollo Humano.



David Heimsatz Loyola. POR EL SÍ

Sí voy a votar; hay que participar. El hecho de tomar una actitud tan apática como para no votar es lamentable, y no se debe hacer. Somos mexicanos, la responsabilidad la tenemos, sigue existiendo, votemos o no votemos. ¿Por qué hacerse tontos?

Licenciatura en Derecho.

Fabián Guerrero. POR EL SÍ

Es importante votar. Más que nada porque te permite expresar tu punto de vista. Si quieres lograr verdaderamente un cambio, es importante formar parte de ese cambio.

Maestría en Políticas Públicas.



Horacio Nava. POR EL SÍ

Sí voy a votar. Es una oportunidad para expresar la opinión propia. Uno puede estar o no de acuerdo con el rumbo de las cosas, pero las elecciones son el momento propicio para que la ciudadanía se exprese.

Licenciatura en Psicología.



Guillermo Alfaro. POR EL SÍ

Sí voy a votar, pues considero que el voto es algo esencial que cualquiera que se llame ciudadano tiene que hacer. Es una obligación; no lo veo tanto como una tarea, sino más bien como algo que tenemos que hacer los ciudadanos para elegir a quien nos representará.

Licenciatura en Mercadotecnia.



Berenice Ponce. EN DUDA

Estoy pensando si voto, ya que últimamente he escuchado a mucha gente abogar por el voto nulo. También he leído que puede ser una buena forma de protestar y dar a entender que no estamos de acuerdo con lo que sucede en México y con las personas que nos representan. Claro que también hay que ver qué tan efectivo es el voto nulo.

Maestría en Comunicación.

Enrique Palafox Noriega. POR EL SÍ

Sí voy a votar, en primer lugar porque, más que un derecho, me parece que es una responsabilidad. Creo que es la única forma de hacerle el fiel a la balanza y por eso acudiré a expresar mi voto, como hago desde siempre. En lo particular estoy buscando una opción que sea diferente a la que tenemos.

Doctorado en Letras Modernas.



Andrea Enrigue. EN DUDA

Todavía no sé si votaré, pero yo creo que sí, pues es la única forma de ayudar a que el país tenga un cambio. Sé que no existe el candidato perfecto, pero entre los peores hay que elegir al mejor. Siempre es bueno apoyar cualquier causa que pueda beneficiar al país.

Licenciatura en Arquitectura.





Carlos Deveaux Homs • Director
de Comunicación Institucional de la Universidad
Iberoamericana Ciudad de México.

Ana Cristina Covarrubias.

Ana Cristina Covarrubias, Líder Ibero

El abstencionismo es un reflejo del contexto adverso en que vivimos

Maestra en Psicología egresada de la Universidad Iberoamericana y doctora en Psicología Social por la UNAM, Ana Cristina Covarrubias es una de las más reconocidas profesionales en el mundo de las encuestas. Se ha desempeñado como directora de Investigación en Televisa y directora general de Educación para la Salud de la Secretaría de Salud, donde desarrolló y aplicó los trabajos de investigación de opinión pública que realizara para introducir e impulsar el Programa Nacional de Planificación Familiar.

Asimismo, ha sido vicepresidenta y miembro del Consejo Consultivo de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública y fungió durante más de un lustro como representante nacional de ESOMAR, la sociedad mundial de profesionales de la investigación de mercados y opinión pública.

Desde 1977 es presidenta de las empresas Covarrubias y Asociados y Pulso Mercadológico, dedicadas, la primera, a la investigación de la opinión pública y, la segunda, al estudio de mercados. Con Covarrubias y Asociados en los años 2000 y 2012 obtuvo el premio Neocrata de la revista



especializada *Neo*, como la agencia de investigación de la opinión pública más confiable y por la mejor investigación, además de ser nombrada como la encuestadora más consistente en la medición periódica del proceso electoral de 2012 por los portales Animal político y ADN político del Grupo Expansión.

En las siguientes páginas, Ana Cristina Covarrubias, pionera en la realización de encuestas electorales, comparte con los lectores de **IBERO** la trascendencia de los estudios de la opinión pública y el impacto político y social de las encuestas en vísperas de las próximas elecciones de nuestro país.

Covarrubias y Asociados es una empresa con más de tres décadas realizando investigación, estudios de opinión y encuestas. ¿Cuál crees que ha sido su principal aportación a partir de este trabajo?

Creo que la principal aportación ha sido en el ámbito político. La vida me llevó por ese camino. Elaboré una primera encuesta electoral que en su momento fue secreta, hasta que el personaje central murió: Heberto Castillo. Él nos solicitó realizar una encuesta electoral de cara a la elección presidencial de 1988, en la que estaba como candidato, y a partir de los resultados obtenidos se dio cuenta de que no tenía posibilidades de competir, por lo que declinó su candidatura a favor de Cuauhtémoc Cárdenas, con la visión de fortalecer a la izquierda, estrategia que le dio resultado, tanto, que el gobierno para garantizar su continuidad —y el triunfo de Carlos Salinas de Gortari—, tuvo que argüir que *se cayó el sistema*.

Esa encuesta para Heberto Castillo es la que más orgullo me ha dado realizar en toda mi historia; incluso aquí la tengo, en un papel amarillo deslavado, porque fue por escrito, ya que no había computadoras. El haber formado parte de ese momento histórico me llena de satisfacción, porque significó un parteaguas en la vida política de México. En ese entonces las encuestas eran comunes en los países que tenían ya una tradición democrática, pero en el nuestro no. Sólo por dar un ejemplo, en la elección a Presidente de la República que ganó José López Portillo, éste fue candidato de todos los partidos políticos, así que los ciudadanos fuimos a votar por López Portillo o por López Portillo, de modo que el proceso fue una farsa, y a los políticos les importaba poco la opinión pública.

Una empresa que ofrece servicios de investigación de opinión pública puede incidir en tres esferas: la política, que ya has descrito; la económica-empresarial, y la social. ¿Qué proyectos has tenido que representen una aportación a causas sociales?

En materia social, participé en el Programa Nacional de

Planificación Familiar, que surgió al final del sexenio de Luis Echeverría, en 1976, un momento muy importante en la historia de México.

Planificación Familiar, que surgió al final del sexenio de Luis Echeverría, en 1976, un momento muy importante en la historia de México. En ese entonces ni el gobierno ni la Iglesia tenían la intención de apoyar este tipo de iniciativas, pero a nivel internacional ya había una conciencia sobre la importancia del tema, lo que obligó a los gobiernos a darle atención a través de diversos programas y acciones.

Mi primer acercamiento fue cuando trabajaba en Televisa haciendo el diseño de una telenovela que le dio la vuelta al mundo, la cual promovía la planificación familiar. Para ello, tomé como referencia los trabajos de Albert Bandura, que era en su momento el investigador más reconocido de la Universidad de Stanford, y a quien tuve la oportunidad de conocer, gracias a Televisa, y presentarle mis ideas.

Posteriormente realicé una radionovela con la intención de llegar a los sectores más populares, y colaboré con la Secretaría de Salud, que logró que la planificación familiar fuera una realidad. Ahí elaboré todos los estudios que sentaron la base para seguir adelante con el programa en el medio rural y que afortunadamente se aplicaron y tuvieron resultados: bajó la tasa de natalidad y aumentó la concientización de la población, aunque todavía falta mucho por hacer.

¿Crees que el levantamiento de una gran cantidad de encuestas electorales en los últimos procesos por parte de las casas encuestadoras, haya contribuido a politizar a la población?

Creo que a la población en general no tanto. La politización o concientización de la problemática de México en gran medida se le debe a los argumentos —aunque no sean expresados tan claramente como pudiera ser— de la izquierda mexicana. Las encuestas más bien han tenido impacto en los políticos, lo que ha dado lugar a que se abra el mercado y la competencia, y al surgimiento de los profesionales de la demoscopia o “encuestología” como se dice comúnmente.

Los únicos que leen las encuestas son los políticos, y cuando se publican muchas veces se desata una batalla campal, porque algunas, que no son rigurosas ni serias, están hechas para aterrar al contrario y a sus militantes directos, y no tanto a la población.

En un estudio que tuve la oportunidad de hacer en 1988 sobre si las encuestas inciden en el voto de la gente, la conclusión fue que no. Pero ese es el descubrimiento del *hilo negro*, porque permanentemente se ha encontrado lo mismo en muchas partes del mundo cuando se ha hecho esta investigación. Y no influyen porque la gente poco recuerda de las cifras que escucha en la radio o la televisión, y las que aparecen escritas son consultadas por un número reducido de personas, ya que la mayoría no lee asiduamente el periódico. Además hay escepticismo sobre los resultados, pues las personas dicen: “A mí nunca me han entrevistado”, y cuestionan sobre cómo es posible que con mil casos se pueda representar a 80 millones de votantes. Creo que ahora, con el ambiente de desesperanza de cambio de las condiciones económicas de la mayoría de la población, la decepción de la democracia electoral, el descrédito de los partidos políticos y el hartazgo de las campañas negativas, menos se están leyendo las encuestas.

¿Esperas que estas elecciones intermedias sean concurridas?, ¿cuál es tu pronóstico?

Hace algún tiempo hicimos un estudio patrocinado por el entonces Instituto Federal Electoral sobre las causales del abstencionismo, en el que incluimos alrededor de 50 variables. A la hora de hacer un análisis de discriminantes, en conjunción con el Instituto de Matemáticas Aplicadas de la UNAM, resultó que muy pocas variables realmente predijeron la conducta. Es decir, todavía a la fecha yo no tengo la certidumbre —no sé si alguien la tenga— de que exista un modelo que garantice un pronóstico con base en la conducta que exhibe la gente cuando la estás midiendo en las encuestas antes de la elección.

Con este antecedente, lo que ahora utilizamos son tres variables para hacer un pronóstico. La primera es el nivel de interés que tiene la gente en la contienda electoral. Por ejemplo, en las próximas elecciones al ser intermedias, existe poca propensión al voto; en la anterior elección de 2009 hubo una participación de 44.5%, en cambio en la presidencial se puede llegar hasta 60 o 70 puntos de participación, ya que despierta un verdadero interés. En las de gobernador, a nivel estatal, también se llega a estas proporciones.

Otra variable es qué tan segura está la gente de que va a ir a votar; actualmente las personas tienen perfecta conciencia de que el sufragio es un valor social importante y que deben ejercer su derecho. Y la tercera es el conocimiento sobre el propio proceso electoral, desde la fecha en que tendrá lugar hasta de qué tipo de elección se trata.



Ana Cristina Covarrubias.

En un estudio que tuve la oportunidad de hacer en 1988 sobre si las encuestas inciden en el voto de la gente, la conclusión fue que no. Pero ese es el descubrimiento del *hilo negro*, porque permanentemente se ha encontrado lo mismo en muchas partes del mundo cuando se ha hecho esta investigación.

Acabamos de hacer un estudio en el que añadimos una variable más: la histórica, y tuvimos como resultado que el máximo que se espera es una participación de 40%, incluso sumando la contribución de los estados en donde sí hay elecciones de gobernador, lo que es un poco más bajo de lo normal. Es un reflejo del contexto adverso en que vivimos, especialmente por la violencia. Este tema ya lo consideramos en nuestras encuestas, para saber qué tanto le preocupa a las personas que el día de la elección, en las casillas, vaya a haber brotes de violencia y si esto afecta la participación.

Lo que sí prevalece, al margen de la violencia, es la decepción y la duda por quién votar, además de la idea de anular la boleta o dejarla en blanco. A esto se añade una novedad que se está promoviendo a través de las redes sociales: incluir el formato de revocación de mandato presidencial al momento de emitir su voto. Personalmente exhorto a todos a que vayan a votar, porque no creo que haya ningún peligro y porque es importante hacerlo.

¿Qué significó para ti tu paso por la Ibero?

Me siento muy orgullosa de ser egresada de la Universidad Iberoamericana, y no solamente porque me ofreció la oportunidad de desarrollar mi vocación y me proporcionó los instrumentos para hacer investigación, sino sobre todo porque me dio una serie de principios de ética profesional que he tratado de respetar y seguir toda mi vida. En mis estudios nunca he cambiado ni una sola cifra, y eso a la larga me ha dado reconocimiento a nivel profesional, que se refleja en el prestigio de nuestra organización. Somos una empresa con una gran experiencia y calidad y una de las más creíbles del país. •IBERO

Qué leer y por qué

Esta sección de IBERO ofrece a los apasionados de la lectura la recomendación de algunos libros que podrían entregarles experiencias imborrables y transformadoras.



Klaus Bruhn Jensen (editor), *La comunicación y los medios. Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa* [Fondo de Cultura Económica, México, 2014], 690 páginas. Comunicación.

Este libro forma parte de la nueva colección del Fondo de Cultura Económica dedicada a la Comunicación. En él participan doce autores que exponen el tema a la manera de un curso disciplinar. La investigación de la comunicación y los medios ha pasado por un proceso múltiple de enfoques disciplinarios y metodológicos en el que convergen abordajes de las ciencias sociales y las humanidades, de los paradigmas cuantitativo y cualitativo. Esta obra, de lectura ineludible para cualquier interesado en estudiar los fenómenos comunicativos en sus distintos niveles, propone la

síntesis de las diversas perspectivas disciplinarias y metodológicas que se han manifestado durante la última década en este campo y presenta las múltiples fuentes teóricas que se utilizan hoy día para entender la comunicación, sus medios, sus audiencias y sus relaciones.

Klaus Bruhn Jensen. Investigador y profesor de ciencias de la comunicación en la Universidad de Copenhague. Ha publicado varios libros en su área de especialización. Este es el primero que se traduce al español.



Alberto Manguel y Álvaro Alejandro, *Para cada tiempo hay un libro* [Sexto Piso, México, 2014], 96 páginas. Ensayo y fotografía

A lo largo de su trayectoria como escritor, Alberto Manguel ha dedicado un espacio importante al tema de los libros y la lectura, una de las grandes pasiones de su vida. En *Para cada tiempo hay un libro*, algunas reflexiones y pequeños homenajes de Manguel a la literatura dialogan con las originales fotografías de Álvaro Alejandro, cuya mirada se posa igualmente sobre muy diversas variantes de lo que puede representar nuestra relación con la lectura. Se trata de un libro que es a la vez un registro y un homenaje a ese objeto que, pese a las múltiples amenazas sobre su extinción, continúa formando una parte importante de nuestra sociedad y nuestra cultura.

Alberto Manguel. Escritor, traductor, editor y crítico literario. Entre sus libros destacan especialmente *Una historia de la lectura*, *La biblioteca de noche* y *Lecturas sobre la lectura*.

Álvaro Alejandro. Escritor y artista visual mexicano. Es autor de dos libros para niños y ha creado imágenes y portadas para distintas editoriales de México y el extranjero.



Tzvetan Todorov, *Los enemigos íntimos de la democracia* [Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, México, 2014], 208 páginas. Ensayo político.

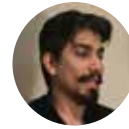
El nuevo libro de Tzvetan Todorov nos descubre al pensador más implicado con el presente. *Los enemigos íntimos de la democracia* denuncia que los peligros que acechan a las democracias occidentales no son tanto externos, como se nos ha querido hacer creer invocando el terrorismo islamista, los extremismos religiosos o los regímenes dictatoriales, sino internos. Todorov argumenta que nadie pone tanto en peligro la democracia como tres tendencias crecientes en el mundo occidental: el mesianismo (que dio lugar a la invasión de Irak y a otros intentos de imponer por la fuerza la democracia en el mundo), el ultraliberalismo (el imperio de la economía por encima de la política, el poder de los medios de comunicación, el desmantelamiento del estado de bienestar) y el populismo y la xenofobia (el miedo al extranjero y el aumento del nacionalismo excluyente).

Tzvetan Yodorov. Nació en Sofía, Bulgaria, en 1939, y reside en París desde 1963. Lingüista, historiador, filósofo y teórico literario, está considerado como uno de los grandes intelectuales contemporáneos. Ha publicado más de cuarenta libros y, entre otros reconocimientos, ha merecido el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

Qué escuchar y por qué

Música para camaleones está dedicada a la recomendación de obras musicales, para lo cual se ha invitado a melómanos, investigadores, expertos, editores, musicólogos y denodados amantes de la música. En esta ocasión agradecemos a Agustín Cadena, Martha Riva Palacio Obón y Jacob Jiménez Lechuga, el que hayan accedido a compartir su experiencia y su pasión.

Beatriz Palacios • Asistente editorial de IBERO.



Agustín Cadena recomienda: *Overture 1812*, de Tchaikovsky [1991]; *Concierto para piano No. 1*, de Rachmaninoff [1987], y *El anillo del nibelungo*, de Richard Wagner [2002]

Escuchar la *Overture 1812*, de Tchaikovsky, es como ver una película. Uno nada más cierra los ojos y se deja llevar, y la música va contando la historia. Tiene una increíble riqueza sonora, y el final, con los cañones, los coros y las campanas, me parece absolutamente grandioso. Este Concierto de Rachmaninoff me gusta porque es una obra llena de energía y pasión, que no se puede escuchar sin reaccionar emocionalmente a ella. Además, por su dificultad, no puede ser interpretada más que por ejecutantes realmente buenos, lo cual es una garantía. *El anillo del nibelungo* la recomiendo por su sentido de lo épico y lo sublime, y por el dramatismo de su desarrollo argumental. Personalmente, mi parte favorita es el principio del tercer acto, “La cabalgata de las valquirias”, por su dinamismo. En general, todas las óperas de Wagner me gustan por su poder expresivo.

Agustín Cadena. Narrador, ensayista, poeta y traductor, ha sido catedrático en la Ibero, el Austin College de Texas y actualmente en la Universidad de Debrecen, en Hungría. Es autor de más de veinte libros, entre ellos *La lepra de San Job*, *Tan oscura* y *Fieras adentro* (2015). Ha recibido importantes premios como el Nacional de Cuento San Luis Potosí 2004, Nacional de Cuento José Agustín 2005 y el Sexto Continente 2012 de relato histórico, en España. Parte de su obra ha sido traducida a diversos idiomas y adaptada para teatro, radio, televisión y medios alternativos.



Martha Riva Palacio Obón recomienda: *The rain (Live)*, de Ghazal [2003]; *The essential*, de Miles Davis [2001], y *Vari-colored songs*, de Leyla McCalla [2013]

El dúo Ghazal logra una fusión única entre la música hindú y persa. Tanto Shujaat Hussain Khan (India) como Kaylan Kahor (Irán) llevan la improvisación al nivel del virtuosismo. A partir de la reinterpretación de temas clásicos, ambos intérpretes crean piezas únicas como “Fire”, “Dawn” y “Eternity”. En este concierto, grabado en Suiza, los acompaña también el maestro percusionista Sandeep Das. Miles Davis es una de las figuras clave no sólo de la historia del jazz sino de la música en el siglo XX. Esta compilación lleva a cabo la labor titánica de resumir en dos discos la gran trayectoria de Davis y aunque faltan algunas piezas emblemáticas, aun así logra hacer un buen recuento de su evolución musical. La música de Leyla McCalla se basa en la diversidad de sus experiencias. Hija de inmigrantes haitianos, nacida en Nueva York, viaja hasta Nueva Orleans y a Ghana siguiendo sus raíces. Este álbum es una fusión muy bien lograda entre la poesía de Langston Hughes y varias canciones folclóricas de Haití.

Martha Riva Palacio Obón. Poeta y narradora, es licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana y maestra en Artes Visuales por la UNAM. Autora, entre otros libros, de *Haikú* y *Las sirenas sueñan con trilobites* (Premio de Literatura Infantil Barco de Vapor 2011 y seleccionado para el Catálogo White Ravens 2013 de la Biblioteca Internacional de la Juventud en Alemania). En 2014 mereció el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños por su poemario *Lunática*.



Jacob Jiménez Lechuga recomienda: *Harmonia artificiosa-ariosa*, de Heinrich Ignaz Franz von Biber [2004]; *Civilization Phaze III*, de Frank Zappa [1995], y *Moanin' Blues*, de John Lee Hooker [1985]

Creo que así debe sonar la fábrica de Dios. Cuando Dios hace las almas de los hombres allá en el cielo, así deben tañer sus industriosas máquinas. He escuchado otras versiones de *Harmonia artificioso-ariosa*, pero ninguna se compara a la interpretada por Musica Antiqua Köln. Del álbum *Civilization Phaze III* destaca una de las obras póstumas de Frank Zappa, “Ammerika”, que es el sonido del fin del milenio pasado, música de basurero nuclear. La banda sonora para el Apocalipsis que no fue: un réquiem para todo el espanto y la confusión del siglo XX. En mis “lugares oscuros” probablemente no existe nada más negro que el *Moanin' Blues*: “Me siento tan solo... a veces quisiera gritar, no saben cómo me siento, me siento demasiado mal... Dios, tengan piedad...”. Es lo más próximo que se puede estar a un *poltergeist* real. Por cierto, no debe confundirse con otras piezas de nombres similares dentro del repertorio de John Lee Hooker.

Jacob Jiménez Lechuga. Pintor y dibujante, es egresado de la licenciatura en Artes Visuales por la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, además de haber realizado estudios de Teoría Crítica y Psicoanálisis. Ha expuesto individual y colectivamente en diversos espacios culturales de México y el extranjero. *El estatuto del cuerpo* es su más reciente producción artística, donde conjuga la fotografía, la pintura, el ensayo literario, el diseño gráfico y el arte conceptual.

me gusta



LA LECHE ES FUENTE DE PROTEÍNAS.



Chico listo.



El nuevo Audi A1 Coupé.

Luces de Xenón Plus con luz diurna LED.
Audi Drive Select.
Ayuda de estacionamiento plus.